

# EL FIN DE UNA RIVALIDAD

**José Carlos Canalda**



## ÍNDICE

PRESENTACIÓN	3
A REY MUERTO...	4
PRAGMATISMO	8
¿ALTRUISMO?	10
DONDE LAS DAN...	11
ETERNOS RIVALES	13
UNA SUSTITUCIÓN DIFÍCIL (I)	14
UNA SUSTITUCIÓN DIFÍCIL (II)	15
CABALGATA RACISTA	16
ECOLOGÍA REAL	17
INTERCAMBIO DE PAPELES	18
DAÑOS COLATERALES	19
COMPETENCIA DESLEAL	21
QUE PAREZCA UN ACCIDENTE...	28
CONSPIRACIÓN	30
PACIENCIA PREMIADA	37
SABOTAJE	40
PARIDAD A ULTRANZA	42
CAMPAÑA PUBLICITARIA	48
GASTRONOMÍA REAL	54
VISIÓN DE FUTURO	55
CABALGATA DEMOCRÁTICA	56
UNA SUSTITUCIÓN DIFÍCIL (III)	57
UNA SUSTITUCIÓN DIFÍCIL (IV)	59
UNA SUSTITUCIÓN DIFÍCIL (V)	61
LEY ANTIMONOPOLIO	62
DISCRIMINACIÓN RACIAL	64
MULTIPLICIDAD	66

AMPLIACIÓN DE CAPITAL	68
ATRACO REAL	71
EL TIRO POR LA CULATA	72
EPIFANÍA REPUBLICANA	75
MODERNIZACIÓN (I)	76
RELEVO (I)	77
RELEVO (II)	80
DECISIÓN SALOMÓNICA	85
LA UNIÓN HACE LA FUERZA	87
MODERNIZACIÓN (II)	89

## PRESENTACIÓN

Siempre que llega la navidad me divierto malévolamente imaginando los conflictos planteados en las casas con niños pequeños a la hora de decidir si llegan los Reyes Magos o ese intruso vestido de payaso que atiende por Papá Noel; evidentemente del comentario anterior habrán podido deducir con facilidad mis preferencias personales, pese a que hace ya muchos años descubrí que los Reyes eran los padres... en especial los de los príncipes.

En cualquier caso no está de más ponerse un poco gamberro imaginando lo que ocurriría si tanto los Reyes Magos como Papá Noel existieran de verdad y, lo peor de todo, si estuvieran sometidos a una feroz competencia entre ellos. Quizá entonces no fuera tan disparatado lo que propongo en estos cuentos, en los que pese al título genérico de *El fin de una rivalidad* (su origen se debe a que en un principio lo utilizaba para todos ellos sin más que añadiéndoles un ordinal) no siempre esto suele ocurrir así...

La serie, en la que los relatos están ordenados de forma cronológica según fueron escritos, está directamente inspirada en toda esa fecunda rama de la sátira que tan espléndidos resultados ha rendido a lo largo de la historia tanto en el campo de la literatura como en otros más recientes tales como el cine o los *cómics*. Y pretendo también, más allá de los posibles chistes acerca de las trastadas mutuas que ser infligen estos individuos, poner en solfa algunas de las manías recientes por las que yo siento una encendida aversión, como por ejemplo la estupidez supina de lo *políticamente correcto*, con incursiones a otros géneros digamos *fronterizos* en una desenfadada promiscuidad.

Claro está que la decisión final acerca de si he estado acertado o no tendrán que tomarla ustedes, los lectores.

*José Carlos Canalda*

## A REY MUERTO...

-Voy a serle completamente sincero. Como usted sabrá, nuestro equipo se ha quedado incompleto debido al desgraciado accidente en el que falleció nuestro pobre compañero. Ahora quedamos únicamente dos y, la verdad, pensamos que es insuficiente; por ese motivo estamos buscando un sustituto. Ahora bien, usted comprenderá que no nos vale cualquiera... Nuestro trabajo es sumamente peculiar y requiere unas dotes muy particulares para poderlo ejercer con garantías de éxito.

-Sé positivamente que tiene usted toda la razón. Pero convendrá asimismo conmigo en que no soy precisamente un desconocido, y que mi mejor aval es mi propio trabajo tal como no ignoran ustedes.

-Conocemos de sobra su labor que, lo confieso con toda sinceridad, siempre nos ha parecido excelente... Tanto es así, que hubo un tiempo en el que llegó a preocuparnos seriamente su competencia. Al fin y al cabo -sonrió-, hemos sido rivales durante mucho tiempo.

-Sin necesidad, ciertamente.

-Así es. Sin embargo, sí que hubo momentos en los que perdimos en beneficio suyo un buen puñado de antiguos clientes... ¡Oh, discúlpeme! -se interrumpió al ver el ceño fruncido de su interlocutor- Le aseguro que no pretendía en modo alguno criticarle. Lo pasado, pasado está, y lo único que nos debe interesar en estos momentos es el futuro -sonrió débilmente.

-Soy de su misma opinión; de ahí mi deseo de colaborar a partir de ahora con ustedes.

-Decisión que, créame, le agradecemos profundamente. Pero dígame, ¿qué es lo que le ha movido a desear abandonar de una manera tan repentina su trabajo en solitario? Ciertamente le iba muy bien.

-Sí, es verdad que me iba perfectamente; incluso puede que mejor que lo que yo hubiera deseado. Pero, ¿sabe usted lo tedioso que puede acabar resultando estar siempre solo? Ustedes son tres... Bueno, ahora sólo dos, -se corrigió rápidamente- y esto hace que su trabajo sea mucho más descansado y agradable. Y usted mismo acaba de decir además, recuérdelo, que desean cubrir cuanto antes el hueco dejado tras el fallecimiento de su desgraciado compañero. Yo ya no soy joven, y estoy muy cansado de no poder disfrutar de la menor compañía. Así que, cuando me enteré de que estaban buscando un sustituto no dudé un solo instante en venir a ofrecerles mis servicios junto, claro está, con mi propia cartera de clientes.

-Me satisface profundamente, al igual que le ocurre a mi compañero, que haya tomado usted esta decisión; la verdad es que nos temíamos que resultara enormemente difícil, por no decir imposible, poder encontrar alguien lo bastante adecuado. Usted representa sin duda la mejor opción que podría presentárenos y, créame, estaríamos encantados de poder contar con su colaboración tal como nos ha ofrecido. Pero...

-Pero, ¿qué? -preguntó con inquietud el aspirante- ¿Acaso existe algún problema?

-Ninguno que no pueda llegar a solucionarse; tranquilícese. -y viendo el suspiro de alivio de su interlocutor, continuó- Pero sí que encuentro, perdón encontramos, cierto número de obstáculos que habría que vencer a la hora de la digamos... homologación. Tenga en cuenta que sus condiciones de trabajo han sido muy diferentes de las nuestras, y que sería imprescindible llegar a una mínima homogeneización de las mismas para poder alcanzar unos resultados satisfactorios de nuestra asociación. Si usted entra a formar parte finalmente de nuestro equipo, mucho me temo que no tendríamos otro remedio que modificar obligatoriamente algunas cuestiones, bastante importantes por cierto.

-Yo estoy dispuesto a adaptarme a su modo de trabajo. -respondió con rapidez.

-No, no es eso... Usted nos ha ganado siempre en algunos aspectos, y sería completamente estúpido renunciar a todo aquello que pueda suponer una mejora; no, nuestra propuesta consiste en tomar de cada parte todo lo que resulte ser más positivo independientemente de donde proceda; tenga en cuenta que es muy difícil que podamos volver a contar con una oportunidad como ésta en mucho tiempo... y que no estamos dispuestos a desaprovecharla.

-Me llena usted de satisfacción.

-Me alegra que sea así. Bien, ¿qué le parece que pasemos a estudiar las condiciones en las que ha de tener lugar la asociación?

-Cuando usted quiera.

-Pues cuanto antes mejor. En primer lugar, está la cuestión de la indumentaria: yo creo que la suya tradicional puede valer; no hay motivo para cambiar algo tan conocido. Más problemático es el tema de los medios de transporte; me temo que el suyo no sea demasiado compatible con los nuestros.

-No hay problema. -atajó el ya contratado aspirante- Me adaptaré al suyo.

-Perfecto. Otro factor a tener en cuenta es la residencia; evidentemente, no podemos vivir en rincones opuestos del planeta.

-Si me permiten ofrecerles mi humilde morada...

-Puede que sea una buena idea mudarnos allí; se trata de un lugar mucho más tranquilo que el nuestro y, créame, estamos ya bastante hartos de sobresaltos. Eso sí, tendrá buena calefacción, ¿no?

-Excelente.

-Pues no se hable más. Nos queda pendiente tan sólo un último punto, que es el más espinoso de todos: La jornada laboral. Obviamente, aquí sí que no valen medias tintas.

-Sí. -sonrió con complicidad su interlocutor- Y aquí surgieron en el pasado nuestras principales discrepancias. Sin embargo, yo no veo por qué no pueden ser conjugadas ambas cuestiones, la efectividad y la tradición.

-No le comprendo.

-Es muy sencillo. ¿Acaso no podríamos trabajar las dos veces en vez de hacerlo una sola? Nuestros clientes tendrían donde elegir, y esto beneficiaría a todo el mundo. Sí, ya sé que es doble trabajo, máxime teniendo en cuenta que tendremos que contar con la suma de nuestras dos clientelas...

-Eso es lo de menos; lo importante es hacer bien el trabajo. Además, los medios técnicos de que disponemos nos permiten evitar la mayor parte del esfuerzo, que es además el más penoso. No se hable más; todo queda zanjado.

Sonrientes y satisfechos, ambos se levantaron de sus asientos para abrazarse estrechamente. El acuerdo era completo y su futuro estaba más que asegurado.

-Verá que contento se va a poner Baltasar cuando se lo diga. La verdad es que, desde que falleciera Gaspar, el pobre no levanta cabeza.

-Confío en que se recupere; no veo ningún motivo para que no sea así. Por otro lado, me intriga pensar cómo van a reaccionar los niños ante mi conversión en Rey Mago. -rió.

-Melchor, Papá Noel, Baltasar... Resulta divertido. -coreó Melchor- Por cierto, ¿se imagina el lío que les vamos a armar a los belenistas con usted montado en un camello?

-Peor hubiera sido con mi trineo; me temo que a mis pobres renos no les habría sentado demasiado bien el clima de Palestina.

Contentos ambos salieron de la estancia fraternalmente cogidos del brazo. La Navidad estaba cerca y aún les quedaba mucho por hacer; en especial, estaba la cuestión de la campaña publicitaria que se encargaría de dar a conocer por todo el mundo la nueva composición de su equipo. Las cosas había que hacerlas bien, máxime en unos tiempos en los que la promoción de la imagen revestía tanta importancia.





## PRAGMATISMO

-En resumen; ésta es la propuesta de mi cliente.

-Realmente se trata de algo muy singular; tanto es así que carezco de potestad para decidir por mis representados. Necesito, pues, algún tiempo para poder consultar con ellos.

-Hágalo. -respondió el primer abogado con una amplia sonrisa- ¿Le parece bien que nos volvamos a ver dentro de... digamos una semana?

-Me parece estupendo.

\* \* \*

-¿Qué, aceptan? -habían pasado los siete días y de nuevo se encontraban frente a frente los dos interlocutores.

-Bien, en principio no les parece una mala idea, pero opinan que existen algunos inconvenientes bastante importantes, tales como la discrepancia de fechas.

-Se podría llegar a un acuerdo.

-¿Cómo? ¿Renunciando su cliente a la suya, o haciendo lo propio los míos?

-No necesariamente. Podrían atender conjuntamente a ambas.

-Eso supondría un trabajo doble.

-Pero también una doble efectividad; y además, se habrían acabado definitivamente todos los conflictos que han venido envenenando la relación entre las dos partes.

-Necesito consultar de nuevo.

-Hágalo.

\* \* \*

Meses más tarde, al acercarse el fin de año, millones y millones de padres e hijos se quedaron sorprendidos por la inesperada noticia: Los Reyes Magos ya no eran tres sino cuatro, y la nueva incorporación atendía al nombre de Papá Noel. Este último, ufano como nunca, respondía a las preguntas de la siguiente manera:

-Yo lo tengo muy claro. -decía- Si no puedes vencer al enemigo, lo mejor es que te unas a él.

## ¿ALTRUISMO?

Aquella aciaga nochebuena fueron millones los hogares en los que la llegada de la Navidad supuso una amarga decepción tanto para los pequeños como para los que ya no lo eran tanto: Papá Noel no había pasado por ningún lugar del planeta para dejar su cargamento de juguetes.

Afortunadamente, días más tarde hubo finalmente regalos para todos gracias a la generosidad de unos Reyes Magos que se multiplicaron para poder visitar, en la noche del cinco al seis de enero, la totalidad de las viviendas del mundo entero, tanto si en éstas se les esperaba a ellos como si eran de aquéllas a las que Papá Noel había dejado de ir. Fue sin duda un bello gesto alabado por todos y que tuvo su continuidad al prometer sus Majestades Orientales que en años sucesivos continuarían obrando de igual manera, al menos mientras su antiguo competidor continuara sin dar señales de vida.

Lo que nadie llegó a saber fue que, en un remoto y desconocido rincón cercano al polo norte, el cadáver del que fuera el amigo de los niños reposa para siempre enterrado bajo varias toneladas de hielo y rocas derrumbadas repentinamente sobre su vivienda cuando él se encontraba en su interior... Y es que, ser Rey Mago no tiene por qué estar reñido con ser un experto en explosivos.

## DONDE LAS DAN...

Hubo una Navidad, hace ya muchos años, que fue conocida por todos como la Navidad de la Confusión... Y no porque en ese preciso año ocurriera nada especialmente singular y único -de hecho, fue justo lo que ahora consideramos normal- sino porque fue el inicio de una tradición que entonces, y sólo entonces, supuso una revolución copernicana en los modos navideños.

Imagínese por un momento, amigo lector, una Navidad con un único Papá Noel... El de color rojo, concretamente. ¿Absurdo? Ahora sí, por supuesto, pero no antes, y basta con que pregunte a alguien de edad tan proveccta como la mía; y es que, ahora que lo pienso, el tiempo pasa endemoniadamente rápido. Imagínese, insisto, y le aseguro que no me estoy inventando nada, un único y solitario Papá Noel al que un buen día le surgieron tres competidores vestidos exactamente igual que él con la única diferencia de los distintos colores con los que estaban confeccionados sus trajes: Verde esmeralda el primero, azul turquesa el segundo y un deslumbrante amarillo dorado el tercero, dándose además la circunstancia de que este último era de tez negra y lampiño al contrario de sus barbudos compañeros.

La confusión, huelga decirlo, fue realmente mayúscula: cuatro personajes idénticos salvo en el color, realizando todos ellos las mismas labores de repartir juguetes a los niños mientras uno de ellos -el rojo concretamente- protestaba desaforadamente ante lo que consideraba una violación de su exclusiva en el reparto de juguetes en Navidad... Sí, de hecho amenazó incluso con denunciar en el Sindicato a los intrusos. A todo esto sus tres competidores, que parecían actuar conjuntamente, respondieron acusándole de robarles la clientela gracias al poco ético sistema de comenzar su trabajo cuando a ellos todavía no les estaba permitido hacerlo, incurriendo por ello en el delito de la competencia desleal. Por tal motivo, añadían, se encontraban plenamente legitimados para actuar con sus mismas armas.

El caso es que ese año Papá Noel -alguno de los cuatro, se entiende- llegó a la totalidad de los hogares acabándose de esta manera tan simple todas las disputas entre los partidarios de la Navidad y los de Reyes a la hora de repartir los regalos; y por si fuera poco este café para todos, apenas quince días más tarde los tres Reyes Magos volvieron a desempeñar su labor secular al tiempo que un cuarto personaje vestido también de Rey -aunque eso sí, el traje le quedaba bastante grande debido probablemente a la premura de su confección- intentaba desesperadamente llegar antes que ellos a los hogares en un claro intento de devolverles la bofetada recibida.

Conforme cuentan las crónicas de la época hubo de todo en esa doble confrontación, desde discusiones y peleas en los umbrales de las casas a las que llegaron los cuatro al

mismo tiempo -y más de un vecino tuvo que increparles airado porque no le dejaban dormir- hasta sabotajes de todo tipo tales como escaleras con los barrotes serrados o chimeneas tapiadas, sin que faltara tampoco algún que otro cepo de los de cazar lobos; aunque lo más grave de todo fue sin duda el envenenamiento de camellos y renos, víctimas inocentes de una disputa a la que eran ajenos.

Si hemos de ser sinceros, habremos de convenir que la pugna concluyó en un honroso empate ligeramente escorado -aunque no demasiado, eso sí- hacia la sociedad tripartita; pero fue tal el escándalo que se armó, y fueron tantas las protestas surgidas de multitud de colectivos diferentes, desde padres hasta ecologistas, que ambas partes se comprometieron formalmente a entablar negociaciones en busca de una solución pacífica para el problema.

Nunca se llegó a saber qué fue lo que ocurrió en los meses posteriores ya que el mutismo de las dos partes fue absoluto; pero lo cierto es que a la llegada de la siguiente Navidad volvieron a actuar de nuevo los cuatro Papás Noel secundados dos semanas más tarde por los cuatro Reyes Magos... Aunque en esta ocasión, como se cuidaron muy bien de resaltar los interesados, la anterior rivalidad había sido reemplazada por una activa colaboración entre las dos partes implicadas. A pesar del tiempo transcurrido desde entonces, y a pesar también de la insistencia de los periodistas que no ha cesado en ningún momento, los cuatro en bloque se siguen negando a revelar los detalles del histórico acuerdo limitándose a reseñar que los principales obstáculos surgieron a la hora de repartirse sus respectivas cuotas, ya que mientras Papá Noel reclamaba un cincuenta por ciento los Reyes sólo le ofrecieron en principio un veinticinco... Eso sí, la cuota final sigue siendo secreta -lo importante es que todos los niños tengan juguetes, dicen- a la par que aparentemente satisfactoria para todos ellos.

Y así han seguido las cosas hasta nuestros días, con los antiguos rivales convertidos en socios fraternales olvidadas ya definitivamente sus viejas querellas. Ahora los niños son más felices que nunca puesto que cuentan con ración doble de juguetes, y únicamente algunos pocos padres expresan su desagrado ante lo que consideran un injustificado derroche. Pero bien pensado, ¿a quién le importa realmente eso?

## ETERNOS RIVALES

Los Reyes Magos se las prometían realmente muy felices cuando consiguieron denunciar a Papá Noel ante los grupos protectores de los animales a causa del presunto maltrato al que éste sometía a los renos de su trineo; teniendo en cuenta la gran relevancia que en los últimos años habían alcanzado estos grupos así como su gran influencia política y social, si conseguían de esta manera privar a su gran rival de su principal herramienta de trabajo esto supondría, o al menos así lo entendían los Magos, el fin definitivo de una competencia desleal que duraba ya demasiados años.

Lo malo fue que en su euforia olvidaron que ellos también tenían necesidad de recurrir a unos auxiliares animales para poder desarrollar satisfactoriamente su trabajo; y si bien consiguieron, conforme a sus planes, privar a Papá Noel de sus renos, ellos mismos se encontraron de pronto sin camellos en los que poder cargar sus regalos.

Han pasado ya varios años y desde entonces ambas partes se han apañado como buenamente han podido cada vez que llegaba la hora de repartir los regalos a los niños: tras probar con aviones, helicópteros, camiones y hasta bicicletas, finalmente han conseguido llegar a una solución de compromiso que, mejor o peor, resulta ser razonablemente aceptable. Ciertamente es que algunos de los niños no reciben sus regalos hasta el mes de mayo debido a lo imperfecto de los medios de transporte utilizados por los Reyes Magos; pero cierto es también que su ancestral enemigo tropieza asimismo con idénticas dificultades, con lo cual la situación no es tan mala como hubiera podido llegar a ser.

Al fin y al cabo, continúan estando empatados.

## UNA SUSTITUCIÓN DIFÍCIL (I)

Decididamente, la fiesta de Reyes no es ya lo que era... No, desde luego, a partir del momento en el que un desequilibrado neonazi asesinara alevosamente al pobre rey Baltasar mientras éste procedía a repartir juguetes por las casas en la noche de un cinco de enero.

Cierto es que Melchor y Gaspar se apresuraron a cubrir el hueco del llorado Baltasar con alguien tan ilustre como el fallecido monarca y también, al igual que todos ellos, de honda estirpe real; pero la nota de exotismo que aportaba el rey negro no existe ya puesto que su sustituto, el noble y sabio rey Salomón, es también de raza blanca.

Dice la oficina de prensa de SS.MM. que se trata de una simple casualidad, y que el rey Salomón fue elegido debido exclusivamente a su sabiduría y bondad; pero no falta quien afirma, en especial dentro de los círculos de inmigrantes subsaharianos, que se trató de un simple y deliberado blanqueo de imagen aprovechándose de las trágicas circunstancias que envolvieron la desaparición del rey favorito de los niños... Aunque ya se sabe que estas minorías raciales suelen ser muy, pero que muy susceptibles.

## UNA SUSTITUCIÓN DIFÍCIL (II)

Cuando un desequilibrado asesinó al pobre rey Baltasar en un atentado racista instigado por Papá Noel, su mortal enemigo, sus colegas Melchor y Gaspar se vieron en la necesidad de elegir rápidamente un sustituto. Para ello barajaron diversos nombres que, por una u otra razón, no pudieron o no quisieron asumir el cargo vacante.

Y, aunque finalmente consiguieron ver cubierto su objetivo, han sido numerosas las voces que se han alzado calificando de desafortunada su elección. Ellos afirman que les fue de todo punto imposible encontrar otro candidato más idóneo para cubrir la vacante, y puede que no les falte razón; pero a pesar de ello, ¿a quién se le pudo ocurrir que el rey Herodes pudiera llegar a ser un buen Rey Mago?



## CABALGATA RACISTA

M es una población de más de ciento cincuenta mil habitantes que forma parte, como es sabido, del área metropolitana de la capital X. Dicen las malas lenguas que no es sino una ciudad satélite de la gran urbe y que carece de cualquier atisbo de vida e identidad propias; pero el ayuntamiento de M niega vehementemente tan artera afirmación al tiempo que se esfuerza en demostrar, a todo aquél que quiera escucharle, que desde que ellos gobiernan la calidad de vida de esta población ha mejorado considerablemente. Y en cuanto al hecho de que la práctica totalidad de sus convecinos se autodefinan como X-eños en vez de M-eños cada vez que se realiza una encuesta en el municipio, lo interpretan explicando que nadie tiene la culpa de que la provincia y la cercana capital compartan un mismo nombre.

Pero vayamos al grano. Durante las pasadas fiestas de navidad M saltó a los titulares de los periódicos (hay que apuntar que sólo suele hacerlo con motivo de sucesos, a ser posible morbosos) a causa del comportamiento racista que, según el colectivo de inmigrantes de color, había mostrado su ayuntamiento durante la reciente celebración de la cabalgata de Reyes. ¿Cual había sido el grave delito de los honrados munícipes M-eños? Pues nada menos que tizar a una persona de raza blanca para representar al rey Baltasar. Hay que aducir, en descargo de los ediles, que desde tiempo inmemorial (es decir, desde las elecciones de 1979) el papel de los Reyes Magos ha sido desempeñado tradicionalmente por tres concejales elegidos de forma completamente democrática por la totalidad de la corporación; y por azares del destino, que no por discriminación de ningún tipo, nunca hasta ahora ha contado la villa con ningún concejal de tez oscura. Cierto es que en el padrón municipal de M figuran un total de seiscientos cuarenta y siete vecinos de raza negra, pero cierto es también que nadie en el municipio había caído nunca en ese detalle.

Pero como los concejales de M son unos perfectos demócratas y están muy sensibilizados además frente a la oleada de racismo y xenofobia que actualmente azota a nuestro país, asumieron públicamente su error prometiendo que en el futuro no se volvería a repetir tal despropósito; y así, para demostrar su gran aprecio por los seiscientos cuarenta y siete ciudadanos subsaharianos y caribeños residentes en su municipio (orientales y norteafricanos por el momento no hay), a partir del año próximo los tres Reyes magos serán encarnados exclusivamente por M-eños de piel oscura aunque, claro está, dos de ellos deberán ir pintados de blanco debido a la necesidad imperiosa de respetar la tradición.

## **ECOLOGÍA REAL**

**GABINETE DE PRENSA DE SS. MM.  
LOS REYES MAGOS DE ORIENTE**

### **A LA OPINIÓN PÚBLICA**

Cercana ya la festividad de la Epifanía, de tan arraigada tradición y en la que tan importante participación tienen desde hace mucho SS.MM., este gabinete de prensa desea manifestar que, conscientes SS.MM. de la necesidad de respetar la ecología de nuestro planeta, y sensibles siempre a todas aquellas cuestiones que supongan una mejora del medio ambiente, han decidido introducir una importante modificación en el tradicional reparto de regalos que, en dicha fecha, suelen realizar a los niños de todo el mundo. Esta modificación será ya efectiva en la próxima campaña y tendrá continuidad en las sucesivas.

Dados los graves problemas de contaminación, lluvia ácida y efecto invernadero existentes en extensas zonas del planeta, todos ellos provocados por la combustión indiscriminada de carbón y otros combustibles fósiles, SS.MM. han tenido a bien revocar el castigo tradicional para los niños malos, consistente en dejarles carbón en vez de juguetes u otros objetos de regalo, sustituyéndolo en todos los casos en que sea necesario hacerlo por la entrega de una lupa como símbolo de una energía, la solar, que no es contaminante ni provoca efectos secundarios de ningún tipo.

Es deseo de SS.MM. que esta iniciativa real suponga una aportación importante y positiva a la tan necesaria política de respeto y conservación de la Tierra, inculcando con ella a sus principales destinatarios, los niños de hoy que serán los hombres del mañana, la convicción de que nadie debe hacer nada que suponga dañar o poner en peligro el equilibrio ecológico del planeta.

En Oriente, a 28 de diciembre de 20..

## INTERCAMBIO DE PAPELES

Tras muchos años de hostilidad manifiesta, los Reyes Magos y Papá Noel lograron reconciliarse prometiéndose mutuamente que a partir de entonces ya no serían rivales, sino colegas y amigos. Y para refrendar su pacto, acordaron intercambiar sus respectivos papeles actuando ese año los Reyes Magos para Navidad y Papá Noel para Epifanía.

Lamentablemente, a pesar de las buenas intenciones de todos ellos la iniciativa resultó ser un completo fracaso. Los Reyes Magos fueron incapaces de uncir los camellos al trineo, mientras Papá Noel no consiguió tampoco convencer a ninguno de sus renos para que soportara su a todas luces excesivo peso. Así pues, al año siguiente cada cual volvió a su labor tradicional que era, al fin y al cabo, lo que se les daba mejor.

## DAÑOS COLATERALES

Es de sobra conocido que la influencia cultural, por llamarla de alguna manera, norteamericana sobre Europa ha sido, y sigue siendo, poco menos que asfixiante, sin que sea óbice que en muchas ocasiones la valía intrínseca de lo importado no supere, o ni siquiera alcance, a la de aquello que viene a sustituir... estoy hablando de cosas tales como la comida basura, el halloween, los westerns, ciertos desmañados modos de vestir y, en general, del gusto por todo lo trivial o lo *kich*.

En España, por si fuera poco, tenemos -mejor dicho, *teníamos*- un elemento de roce adicional, la pugna entre nuestra centenaria tradición de los Reyes Magos y el importado Papá Noel, diseño exclusivo, por cierto, de la Coca-cola... y mal que bien íbamos tirando hasta ahora, aunque con la excusa de una presunta falta de tiempo para que los críos disfrutaran de los juguetes -¡como si no pudieran hacerlo durante todo el año!- eran cada vez más los padres que, renegando de sus raíces culturales, habían decidido adelantar a la nochebuena la entrega de los regalos, desdeñando la tradicional noche de Reyes o, en el colmo del sincretismo, desdoblándola en dos para regocijo de sus retoños.

Pero esto ya da igual, puesto que es historia; como también lo son las chuscas cabalgatas de Reyes en las que algún concejal pasado de rosca había cometido la herejía de incorporar a ese mamarracho vestido de rojo a modo de cuarto rey mago, en igualdad de condiciones con sus tres colegas... algo que entonces nos escandalizaba, pero que ahora añoramos ante la imposibilidad de su repetición.

Sí, eso ya no es posible; quién iba a pensarlo. Porque, pese a todo, la fiesta de los Reyes Magos seguía gozando de una excelente salud, y nada hacía temer por su desaparición. ¡Quién lo iba a decir! Y todo por culpa de la maldita paranoia yanqui surgida a raíz de los trágicos atentados de las Torres Gemelas de Nueva York y de su posterior empantanamiento en Oriente Medio, a donde fueron por lana y salieron trasquilados; poco es lo que resolvieron y sí mucho lo que destrozaron, entre ello la más hermosa tradición quizá de nuestro país.

Fue un mal día de diciembre, hace ya algunos años, cuando una patrulla norteamericana interceptó por sorpresa la caravana en la que Sus Majestades de Oriente se trasladaban camino de España. El encuentro sucedió en algún lugar secreto de los desiertos que se extienden por esa zona de Asia y, ante la magnitud de lo transportado -los regalos para buena parte de los niños españoles-, los muy cretinos pensaron que se trataba de un comando de terroristas islámicos tramando algún maquiavélico plan en contra de la libertad y de Occidente... y sin pensárselo dos veces, dispararon primero y preguntaron después.

La masacre fue absoluta, y no quedó ningún superviviente. Cuando los yanquis descubrieron su error ya era demasiado tarde, y tanto Melchor, Gaspar y Baltasar, como todo su séquito eran ya cadáveres; fue ésta una estúpida manera de morir después de haber alegrado a los niños durante dos mil años.

Lógicamente, las gestiones diplomáticas comenzaron de inmediato; al fin y al cabo España era un aliado fiel de los Estados Unidos, y no era cuestión de destrozarse la ilusión de su infancia. Los americanos, pragmáticos hasta el fin, propusieron que fuera su propio representante, es decir, Papá Noel, quien se hiciera cargo del trabajo de los difuntos; al fin y al cabo, arguyeron, éste ya conocía el país. Ante la evidencia de la catástrofe y la falta de soluciones alternativas -pese a sus títulos los Reyes carecían de príncipes herederos-, el gobierno español se vio obligado a aceptar el ofrecimiento.

Y así están las cosas. Aunque en un principio no resultó fácil convencer a muchos niños, y menos aún a bastantes padres, de la irreversibilidad del cambio, éste se produjo, qué remedio. Eso sí, las cabalgatas ya no son lo que eran, y es que no se puede comparar la prestancia de los tres desaparecidos monarcas con la patosidad de ese ridículo personaje; pero justo es reconocer que el hombre hace lo que puede, aunque por más que lo ha intentado sigue siendo incapaz de montar en camello.

## COMPETENCIA DESLEAL

-Póngase en pie el acusado.

Una vez pronunciadas por el juez las solemnes palabras rituales, un silencio sepulcral se abatió sobre la abarrotada sala de audiencias a la espera del inminente veredicto.

No era para menos, ya que se trataba de un proceso singular que había sido seguido con detenimiento, cuando no con pasión, no sólo por la práctica totalidad de los españoles, sino asimismo por muchos millones de personas a lo largo y ancho del planeta, algo insólito para un juicio celebrado en España; y todavía más sorprendente resultaba que fuera precisamente en los Estados Unidos, siempre tan indiferentes hacia las noticias procedentes de más allá de sus fronteras, donde se hubiera desatado un mayor interés fuera del propio territorio español.

Claro está que se estaba dirimiendo algo que afectaba muy directamente a su prestigio y a su hegemonía mundiales.

El acusado era un viejecillo rechoncho de luenga barba y aspecto inofensivo, vestido con un sobrio terno al que evidentemente no estaba demasiado acostumbrado; por prohibición expresa del tribunal se le había impedido presentarse ante el juez con su traje habitual, ya que, en palabras de la acusación particular, esto hubiera supuesto un chantaje emocional difícilmente compatible con la imprescindible imparcialidad judicial.

Por supuesto, a los tres demandantes se les había aplicado idéntico criterio.

-Nicolás de Myra, -carraspeó el magistrado, consciente de la gran repercusión mundial de su intervención- también conocido como Nicolás de Bari, Sinterklaas, Santa Claus, Papá Noel, Father Christmas, Julenisse o Joulupukki, entre otros apelativos...

Hizo una pausa, y prosiguió:

-Estudiada la demanda interpuesta por Melchor, Gaspar y Baltasar, también conocidos con el apelativo de los Reyes Magos de Oriente, este tribunal, una vez oídas las partes y considerados los hechos, ha acordado dar por probado lo siguiente:

»Primero, que la tradicional actividad de repartir juguetes a los niños en el territorio español, durante la festividad de la Epifanía, por parte de los demandantes, está documentada históricamente de forma fehaciente e incontrovertible desde fechas muy anteriores a la llegada del demandado a este país.

»Segundo, que aunque ambas partes, demandantes y demandado, vienen realizando tareas similares en diferentes países, nunca hasta fechas relativamente recientes había surgido ninguna interferencia entre ellos como la que actualmente existe en España, pudiendo considerarse como intrusión la actividad del demandado en este país.

»Tercero, que esta intrusión se ve agravada dada la proximidad existente, apenas dos semanas de diferencia, entre las fechas en las que tienen lugar sus respectivas intervenciones, Navidad en el caso del demandado y Epifanía en el caso de los demandantes, lo que hace poco recomendable la coexistencia de ambas. Antes bien, ha de ser considerado, y así lo atestiguan los informes periciales recabados por este tribunal, que esta coincidencia temporal puede resultar altamente perjudicial para el equilibrio emocional de los niños, siendo asimismo contraproducente, en opinión de los expertos, que éstos reciban una doble visita de esta naturaleza en tan corto espacio de tiempo, puesto que la duplicidad de regalos que se suele producir en la mayoría de los casos es susceptible de acabar induciendo en ellos hábitos consumistas muy poco recomendables dadas las consecuencias negativas que éstos podrían acarrearles en el futuro.

»Cuarto, que en numerosas ocasiones se ha detectado asimismo un retroceso palpable de la secular tradición española en beneficio de la advenediza traída por el demandado; aunque no es atribución de este tribunal dictaminar sobre los hábitos y costumbres de los ciudadanos españoles, entendemos no obstante que sobre él recae un cierto grado de responsabilidad moral que, en casos como el presente, no puede ser en modo alguno ignorada.

»En base a todo lo anteriormente expuesto, este tribunal considera ajustada a derecho la querrela interpuesta por los demandantes, y en consecuencia -al llegar a este punto el juez se vio obligado a elevar el tono de su voz, como única manera de sobreponerse a los murmullos que comenzaron a desatarse en la sala- en ejercicio de las atribuciones que le han sido conferidas por el Reino de España, declara culpable a Nicolás de Myra, etc., etc., del delito de competencia desleal con los Reyes Magos de Oriente, prohibiéndosele que a partir de este momento realice cualquier tipo de actividad relacionada con el reparto de juguetes a los niños en la totalidad del territorio nacional español, quedando ésta reservada en exclusiva a los aludidos Reyes Magos de Oriente o, en su caso, a los miembros de las tradiciones locales que puedan demostrar de forma fehaciente tanto su condición de autóctonos como su arraigo popular en sus respectivos territorios.

La algarabía que se desató en la sala de audiencias una vez concluida la lectura de la sentencia, fue tal que los servicios de orden se vieron obligados a aplicarse con total contundencia. Finalmente la sala pudo ser desalojada, pero lo peor del debate público estaba aún por llegar.

Hubo quienes aplaudieron sin reservas la sentencia, entendiéndola como una defensa necesaria de la idiosincrasia española, amenazada severamente por el colonialismo cultural anglosajón.

Hubo quienes opinaron que se trataba de algo irrelevante, cuando no absurdo, abogando porque fueran los propios ciudadanos quienes decidieran por sí mismos, llegándose incluso a denunciar la presunta existencia de presiones ocultas por parte de determinados intereses económicos.

No faltaron tampoco quienes -políticos, por supuesto- intentaron organizar campañas en contra, con argumentos que iban desde la presunta interferencia -que ellos interpretaban como intolerable- de la Iglesia Católica en la sociedad civil, hasta la también presunta imposición de una supuesta tradición castellana en sus *naciones*; y eso a pesar de que la sentencia había avalado el respeto a algunas minoritarias tradiciones locales a las que curiosamente nadie o casi nadie había prestado mayor atención hasta entonces. Claro está que bastó con la amenaza espontánea, y nunca probada, de un hipotético boicot a determinados productos de sus respectivas regiones, para que las aguas volvieran rápidamente -al menos por el momento- a su cauce.

Mucho peores fueron las presiones ejercidas sin el menor disimulo por determinadas empresas que, imbuidas por la política del “*siempre dos mejor que uno*”, protestaron airadamente ante lo que definían como un menoscabo de sus intereses, encontrándose no obstante con la férrea e inesperada oposición de una asociación que, bautizada con el significativo nombre de *Padres Esquilmados*, apoyaba sin reservas el interdicto judicial.

También resultó importante la reacción internacional, y más concretamente la norteamericana -los países europeos callaron diplomáticamente- en su triple vertiente gubernamental, comercial y ciudadana. Mientras el embajador estadounidense deploraba lo ocurrido al tiempo que elevaba una tibia protesta diplomática, varias compañías multinacionales amenazaron con apelar a los tribunales internacionales pese a que se trataba de un asunto interno español; era mucho el dinero que estaba en juego, máxime teniendo en cuenta que estas empresas hacían de la campaña navideña, centrada en buena parte en torno a la figura de Papá Noel, una de sus más importantes promociones comerciales.

En cuanto a los norteamericanos de a pie... bueno, reaccionaron tal como cabía esperar de ellos, proponiendo un boicot a la tortilla de patatas -rebautizada por los más exaltados como “*liberty omelette*” y exigiendo como represalia la prohibición de los Reyes Magos en su país, lo que a su vez motivó las airadas protestas de la jerarquía católica estadounidense y el repudio casi unánime de las importantes minorías hispanas del país. De rebote, un actor español que había logrado hacerse un hueco en el exigente Hollywood tuvo que hacer las maletas y volverse para su tierra, mientras los exportadores



de ciertos productos españoles, desde cava a zapatos, vieron asimismo mermados sus balances de ventas allende el Atlántico.

Muy pocos, por el contrario, fueron los que llegaron a conocer lo que aconteció a los protagonistas directos de la querella, discretamente desaparecidos del mapa mientras la polémica arreciaba en torno suyo. En realidad, una vez despojados de sus ropajes y privados de su correspondiente iconografía -el trineo y los camellos- pasaban completamente inadvertidos en mitad de la vorágine de la indiferente metrópolis.

Nadie, pues, se apercibió de la identidad de los cuatro personajes anónimos que tomaban tranquilamente unas cervezas en un bar de madrileño barrio de Lavapiés, uno de los pocos que todavía quedaban regentados por autóctonos, antes de partir hacia sus respectivos y lejanos destinos.

-Jo, tíos, os habéis pasado. -reprochaba Nicolás a sus tres acompañantes- Tantos siglos sin problemas entre nosotros, y ahora en un momento...

-Te juro que nunca llegamos a sospechar que pudieran llegar las cosas tan lejos. -se disculpó Melchor- La verdad es que lo planeamos como una simple cuestión de *markéting* para mejorar nuestros índices de impacto, que últimamente estaban un tanto bajos. ¿Verdad, Gaspar?

-Uh... -el interpelado terminó de masticar precipitadamente los chopitos y, tras ayudar la deglución con un trago de cerveza, corroboró lo afirmado por su colega- Sí, es cierto, estábamos preocupados por el descenso de nuestra cuota de mercado, y decidimos consultar a un asesor financiero que fue quien nos sugirió que... bueno, ya lo sabes. No buscábamos más que una simple campaña de imagen que nos ayudara a mejorar la balanza de resultados, pero se nos acabó yendo de las manos sin que pudiéramos hacer nada por evitarlo; el dichoso juicio nos resultó tan embarazoso como a ti, puedo asegurártelo. ¿Cómo íbamos a imaginar que ese cretino de juez fuera a admitir a trámite una querella tan ridícula? Lo único que queríamos era publicidad, sólo publicidad, y no desde luego a ese precio.

-Pero eso no se hace. -insistió su rival- Me parece muy bien que quisierais potenciar vuestra imagen y todo eso que habéis dicho, pero no a costa mía...

-Hombre, Nico, si nos ponemos así, vamos a decirlo todo. -terció el hasta entonces silencioso Baltasar, esgrimiendo a guisa de florete el pincho moruno que tenía a medio comer- Tú llevabas mucho tiempo haciéndonos una competencia desleal, reconócelo, invadiendo nuestro territorio con la ayuda de toda la parafernalia publicitaria de las multinacionales yanquis e incluso de buena parte de las españolas... y nosotros, hasta ahora, nos habíamos aguantado sin decir ni pío. Pero la paciencia tiene un límite.

-Además, -remachó Gaspar- por si fuera poco, todos los años te adelantabas a nosotros; y eso duele.

-Bueno, no digo que no tengáis razón en eso, -reconoció el interpelado- la verdad es que también a mí se me fueron las riendas de las manos. ¿Creéis que me hace gracia que se me utilice impunemente, por supuesto sin ningún tipo de retribución ni tan siquiera el más mínimo reconocimiento, como un mero reclamo publicitario para intentar venderle a la gente esto o aquello? Yo también tengo mi dignidad y mi orgullo profesional, y os aseguro que estoy completamente harto de hacer de hombre anuncio. En un principio me agradó, no lo niego, por la publicidad que me daba, pero se acabó volviendo contra mí causándome un perjuicio muy superior a los presuntos beneficios, que dicho sea de paso no veo por ningún lado.

-¿Entonces? -interrogó Melchor al tiempo que pelaba una gamba a la plancha.

-Hombre, es que esa no era manera de hacer las cosas. ¡Camarero! ¡Traiga otra ronda de cañas para mí y mis amigos, y también otra ración de callos!

Y respondiendo a la muda interrogación de sus compañeros, prosiguió:

-Yo nunca os he considerado rivales, sino colegas. Por cierto, estos callos están para chuparse los dedos; no veáis lo que cansa una dieta de carne de reno y pescado durante todo el año.

-Pero nosotros jamás hemos invadido tu territorio, como tú hiciste con el nuestro... - apuntó suavemente el Rey negro.

-Yo... ya os he dicho que mi figura ha sido muy manipulada en contra de mi voluntad; no fui yo quien pretendió penetrar en vuestro mercado, fueron ellos los que me obligaron.

-Podrías haberte negado.

-¿Cómo? -un brillo de impotencia se esbozó en los tristes ojillos del vejete- ¡Si hasta ese ridículo traje rojo con ribetes blancos que me veo obligado a llevar año tras año me fue impuesto por la Coca-cola! Yo, todo un obispo, disfrazado de mamarracho...

-Bueno, Nico, no te pongas así. -contemporizó Melchor- Nos conocemos desde hace mucho tiempo, y de sobra sabemos que eres una buena persona. Pero reconocerás que a Baltasar no le falta razón cuando dice que las cosas se estaban pasando ya de castaño oscuro...

-¿Acaso creéis que para mí era un plato de gusto? -hipó el acusado- Imaginaos el esfuerzo que me suponía ese trabajo adicional... Y encima vosotros sois tres, pero yo estoy

solo. Mi médico está harto de decirme que no trabaje tanto, que el día menos pensado voy a tener un disgusto... ¡Ah, los callos! ¿Podría traer también un poco más de pan?

-Y de paso unos calamares. -remachó Gaspar- Nico, te aseguro que en ningún momento hemos dudado de tu buena fe, pero los hechos son los hechos. Y encima, vienes ahora reprochándonos que defendiéramos nuestros intereses... ¿es que tú, en nuestro lugar, no habrías hecho lo propio?

-Lo único que pretendía decirnos, es que podríamos haber intentado llegar a un acuerdo amistoso sin necesidad de tener que pasar por el juzgado... ¡oye, estos calamares tienen muy buena pinta!

-Pincha, pincha, te aseguro que no volverás a comerlos igual en mucho tiempo. - ofreció Melchor arrimándole el plato- Lo que veo que no has probado todavía es el chorizo; y es ibérico de verdad, no las cosas que te venden por ahí.

-Es que tengo el colesterol un poco alto; -se excusó- ya sabéis, de comer tanto reno... pero todavía no habéis respondido a mi pregunta.

-Para nosotros tampoco fue nada agradable tener que ir al juzgado, pero nuestro asesor insistió mucho en que ésta sería la única manera de poder conseguir algo. -confesó Melchor- Y desde luego, nunca llegamos a sospechar que se acabara llegando hasta el juicio, pensamos que la cosa se pararía antes. Te aseguro que, de haber existido alguna alternativa, habríamos recurrido a ella sin dudarlo.

-Además, tú mismo has reconocido que el verdadero enemigo nuestro no eras tú, sino esas malditas multinacionales que explotaban tu imagen y te sobrecargaban de trabajo, al tiempo que nos comían el terreno a nosotros. -añadió Baltasar, limpiándose con la servilleta la salsa de los callos- ¿Piensas que, por mucho que hubiéramos llegado a alcanzar un acuerdo amistoso, estos señores habrían accedido por las buenas? Amigo Nico, no seas ingenuo.

-No, si la verdad es que yo prefiero que las cosas hayan salido así; no veáis la cantidad de trabajo que me voy a quitar de encima. El problema es que mi imagen ha salido muy malparada, y eso es algo que también es preciso tener en cuenta; soy una figura emblemática para muchos millones de niños, y no puedo, ni quiero, defraudarlos. En cuanto a esas malditas compañías... que las den por saco. Total, para lo que saco de ellas...

-Bueno, -reflexionó Gaspar- quizá pudiéramos llegar a una solución de compromiso que nos satisficiera a todos. ¿Qué os parece si emitimos un comunicado conjunto afirmando que hemos llegado a un acuerdo amistoso y bla, bla, bla...

-Oye, chico, no me parece mala idea eso que has dicho. ¿Por qué no? ¡Camarero!  
¡Traiga una botella de champán y cuatro copas!

-¡Del bueno, que te conozco! -añadió Baltasar, que siempre había sido el más sibarita de todos.

## QUE PAREZCA UN ACCIDENTE...

En las vastas y desoladas regiones de Laponia septentrional se había decretado luto nacional. Papá Noel, el veterano amigo de los niños, había fallecido de forma inesperada víctima de un mortal accidente cuando se aprestaba a iniciar su tradicional campaña navideña.

La capilla ardiente, levantada en el amplio salón central de la residencia boreal del fallecido, rebosaba de personalidades venidas expresamente, desde todos los rincones del planeta, hasta ese remoto rincón del globo para dar su último adiós al popular personaje. Entre la pléyade de monarcas, jefes de gobierno, altos cargos militares, actores y cantantes famosos, representantes de las principales confesiones religiosas y magnates económicos, las figuras de los tres Reyes Magos, seculares rivales del difunto pasaban casi desapercibidas a pesar de lo vistoso de sus ropajes. Tras rendir su silencioso homenaje al yacente y dar el pésame a sus consternados colaboradores, los Magos abandonaron discretamente el recinto; también ellos tenían mucho trabajo pendiente, razón que arguyeron para justificar su prematura marcha sin esperar al funeral ni al entierro.

Afuera, soportando con estoicismo las gélidas temperaturas -evidentemente estaban poco acostumbrados a tan inhóspito clima-, les aguardaban sus ateridos pajes, embutidos en gruesos forros polares de los que sobresalían cómicamente sus llamativos tocados. En aras de la rapidez, eso sí, habían decidido prescindir de los tradicionales camellos, sustituidos en esta ocasión por un moderno helicóptero.

Entre los pajes se encontraba un hombre de mediana estatura y hermético aspecto, vestido con un impecable terno de color negro y tocado con sombrero y gafas de sol de idéntico color. Éste se adelantó al ver llegar a los monarcas y, arrodillándose ante Melchor, le besó respetuosamente la mano.

-Luigi, mi querido Luigi... -le recibió éste paternalmente- Dile a tu padrino que le estoy muy agradecido por su ayuda, y que realizaste nuestro encargo a la perfección; todo el mundo está convencido de que se trató de un accidente fortuito. Y ahora es mejor que te vayas, no es conveniente que te vean rondando por aquí.

Obedeció el interpelado y, tras despedirse de los tres compañeros, se escabulló hacia un mototrineo que tenía aparcado al cobijo de unos abetos cercanos. Melchor, por su parte, se volvió hacia sus compañeros con aspecto satisfecho y les dijo:

-¿Veis cómo yo tenía razón? Ya os dije que podíamos confiar en los sicilianos siempre que hubiera por medio una tradición en peligro; como habéis podido comprobar, son extremadamente respetuosos con todo aquello que han heredado de sus antepasados.



## CONSPIRACIÓN

-Ante todo, señores, deseo mostrarles mi agradecimiento y el de mis compañeros por haber atendido a nuestra invitación asistiendo a esta reunión. -expresó majestuoso el anciano de lengua barba blanca al tiempo que con la vista barría al resto de los asistentes.

Éstos eran, además de él mismo, otro anciano de aspecto similar aunque con la barba y el cabello de color más oscuro, un tercero lampiño con el rostro de profundo color azabache, un minúsculo ratón y un enigmático personaje del cual tan sólo se vislumbraban unas llamativas gafas de sol que aparentemente flotaban ingrávidas en el aire.

-Todos no. -objetó una profunda voz de barítono surgida de donde debería haber estado la boca en el invisible rostro que se adivinaba tras las gafas- Falta Valentín.

-No te falta razón, Amigo Invisible, pero todo tiene su explicación. -intervino el segundo anciano tras un profundo carraspeo- En realidad mis compañeros y yo teníamos dudas sobre la oportunidad de hacerle extensiva la invitación, puesto que en rigor la suya no es una tradición autóctona sino importada del mundo anglosajón, justo igual que la que tratamos de combatir; además, su desembarco en nuestro país no pudo ser más mundano, puesto que vino promovido por el dueño de una cadena de grandes almacenes con unos fines descaradamente comerciales...

-¿Y las nuestras no? -ironizó el roedor con su aguda vocecilla.

-Bueno, no puedo negar que, en ciertos entornos y por parte de determinada gente, no hayan podido acabar degenerando también en el sentido que tú apuntas, pero se trata de una desviación circunstancial y ajena por completo al espíritu prístino de nuestras tradiciones, y por supuesto indeseada por nosotros. Además -añadió- las nuestras son tradiciones españolas, no foráneas.

-Ya. -musitó el ratón, nada convencido- Por eso le vetasteis.

-¡Oh, no! -se apresuró a explicar el atribulado anciano. No lo vetamos. Fue él quien nos comunicó su desinterés, alegando que nuestras respectivas tradiciones eran de marcado carácter infantil a diferencia de la suya, razón por la que consideraba que nada tenía que hacer aquí.

-Una afortunada casualidad. -apostilló con sorna el ser invisible- Pero también echo en falta a otros personajes tales como el Olentzero, y no me diréis que este personaje procede también de un país extranjero... con permiso de los nacionalistas vascos, por supuesto.

-En este caso se trata de una tradición local, completamente respetable, por supuesto, pero restringida a un área geográfica muy limitada. -eso sí, silenció que asimismo se trataba de un competidor directo suyo, por minúsculo que pudiera resultar el territorio en conflicto.

-En resumen. -zanjó el invisible- La reunión presente se circunscribe, por las razones que sean, a vosotros tres, los Reyes Magos, al Ratoncito Pérez y a mí mismo... y, tal como rezaba vuestra carta, el motivo de la misma es la conveniencia, a decir vuestro, de crear un frente común para luchar contra la presunta competencia desleal de Papá Noel. ¿Me equivoco?

-Presunta no, real. -apostilló molesto su interlocutor- Y muy perjudicial además.

-Déjame explicárselo a mí, Gaspar. -le interrumpió su compañero, más tranquilo- Supongo que todos nosotros estaremos de acuerdo en que maldita la gracia que tiene que, después de tantos años matándonos a trabajar, venga un advenedizo extranjero a robarnos protagonismo y la clientela...

-Es la libre competencia... -objetó el ratoncito.

-¡Y un cuerno! -explotó Melchor- Es un ejemplo, claro y evidente, del imperialismo cultural yanqui al cual debemos oponernos con todas nuestras fuerzas.

-Llámalo como quieras. -sentenció el Amigo Invisible, encogiendo sus asimismo invisibles hombros- Pero lo cierto es que Papá Noel os hace la competencia a vosotros, no a Pérez ni a mí. Dicho con otras palabras es vuestro problema, no el nuestro.

-Dicho con otras palabras, tu respuesta es insolidaria y egoísta. -retrucó Gaspar.

Iba a replicar de nuevo el Amigo Invisible a juzgar por el nervioso balanceo de sus gafas, único indicador posible de sus estados de ánimo, y presumiblemente también de forma desabrida, cuando Baltasar, el único de los allí presentes que hasta el momento no había abierto la boca, intervino por vez primera en un esfuerzo por rebajar la tensión acumulada.

-Calma, amigos, calma. -pronunció con su cadenciosa voz de barítono- Estamos aquí para hablar, no para pelearnos. Si consiguiéramos llegar a un acuerdo estupendo, ya que de eso se trata. Y si no fuera posible alcanzarlo pues que se le va a hacer, pero en modo alguno estaría justificado que nos enemistáramos; eso, jamás.

-Estoy de acuerdo con la afirmación de Baltasar. -dijo a su vez el ratoncito- Pero para poder opinar con conocimiento de causa, antes necesitaríamos saber qué es lo que pretendéis de nosotros.



-Es sencillo. -respondió Melchor, visiblemente aliviado- Se trata de boicotear de forma conjunta a nuestro común enemigo.

-¿Y cómo habéis pensado hacerlo? -preguntó con sorna el Amigo Invisible, ignorando de forma deliberada su inclusión implícita en la lista de presuntos damnificados de Papá Noel.

-Está claro, declarándole un boicot. Los niños que reciban regalos suyos, siquiera una sola vez, pasarían a formar parte automáticamente de una lista negra cuyos integrantes no serían visitados, de allí en adelante, por ninguno de nosotros. Y por supuesto, estas listas se harían públicas.

Una estentórea carcajada retumbó en toda la sala, ayudando todavía más a incrementar el desconcierto de los anfitriones el hecho de que, a causa del reverbero de las paredes, su origen no podía ser determinado dado que el responsable de la misma se había despojado de las gafas, única manera de localizarlo, pudiendo encontrarse en cualquier rincón del vasto recinto.

-¿De qué te ríes? -preguntó Baltasar, habitualmente el más sosegado de los tres compañeros.

-¿De qué me voy a reír? -respondió en tono burlón una voz que parecía provenir de todos los rincones, que era lo mismo que decir de ninguna parte- De vuestra ingenuidad, por supuesto.

-¿Por qué dices eso? -insistió el Rey negro.

-Pues porque a buen seguro que los niños se van a morir de miedo en cuanto conozcan vuestra pueril amenaza. Almas de cántaro, ¿no os dais cuenta de que corréis el riesgo de incurrir en el más espantoso de los ridículos?

-Al parecer disfrutas bastante zahiriéndonos. -gruñó Gaspar malhumorado. Y cambiado de estrategia, continuó- Y puesto que eres tan sabihondo, ¿por qué no nos propones una alternativa mejor? Te aseguro que te estaríamos muy agradecidos.

-Eso es fácil. -explicó con aplomo su escurridizo interlocutor al tiempo que arrebatada la corona al inadvertido Gaspar para encasquetársela, acto seguido, en su invisible cabeza- A grandes males, grandes remedios. ¿Por qué no, en vez de andaros con tonterías indignas hasta de un niño de pecho, no cogéis el toro por los cuernos y hacéis desaparecer el problema de una vez por todas? -el tono siniestro con el que pronunció el verbo *desaparecer* dejaba bien a las claras a que tipo de desaparición se refería.

-¿Acaso crees que no lo hemos pensado? -intervino a su vez Melchor, profundamente molesto al no haber podido evitar que el Amigo Invisible le despojara asimismo de su

corona, recibiendo a cambio la de su perplejo camarada- Pero ese maldito viejo es tremendamente desconfiado, y vive rodeado de unas medidas de seguridad tan desorbitadas que lo convierten en alguien poco menos que invulnerable. ¿Sabías que los elfos que tiene a su servicio son en realidad, bajo su inofensivo aspecto, unos despiadados matones de la peor calaña? ¿Y que hasta los renos de su trineo están entrenados para acabar, a testarazos, coces y mordiscos, con cualquiera que ose acercarse a su amo con aviesas intenciones? Eso sin contar con el arsenal de armas mortíferas, por supuesto convenientemente camufladas, del que según dicen está equipado el trineo, o con las que lleva ese tipo ocultas bajo su ridículo traje. No, amigo, te pongas como te pongas, no hay forma humana, o al menos nosotros no la conocemos, de quitar de en medio a ese odioso tipejo.

-Y por si fuera poco, -remachó Gaspar- tampoco serviría de nada contratar a unos sicarios ya que, tanto si tenían éxito como si fracasaban, pronto se sabría que éramos nosotros quienes estábamos tras el atentado, puesto que quienes otros, si no, iban a estar interesados en que Papá Noel desapareciera del mapa.

-Vuestros razonamientos son impecablemente correctos. -concedió el Amigo Invisible, que ahora se entretenía en sostener del rabo, cabeza abajo, al aterrorizado Ratoncito Pérez- Pero por suerte, no contempla un factor clave capaz de darle la vuelta a la tortilla conforme a vuestros intereses: Yo.

-¿Quéee? -el asombro de los tres Reyes Magos era auténtico.

-Elemental, querido Watson... -exclamó con engolamiento su invitado al tiempo que liberaba al desdichado roedor, al cual le faltó tiempo para huir despavorido refugiándose en una oportuna grieta que se abría en la pared- aunque bien pensado, no estoy nada seguro de que en las novelas originales de Sherlock Holmes llegara a aparecer una sola vez esta frase.

-¿Y qué más da eso ahora? -se impacientó Melchor al tiempo que rescataba su corona, que había ido a parar de forma misteriosa sobre el turbante de Baltasar- ¿Por qué no te dejas de misterios y nos dices lo que tramás?

-¿Acaso no os lo he estado indicando durante todo este tiempo? -preguntó a su vez el escurridizo bromista fingiendo inocencia- Por cierto, Pérez, puedes salir de tu escondite, te aseguro que no voy a hacerte ninguna otra gamberrada... ni a vosotros tampoco. Pero chicos, qué queréis que os diga, si no sois capaces de ver, nunca mejor dicho, más allá de vuestras narices, pues apaga y vámonos.

-¡Ah, condenado, creo que ya te he pillado! -exclamó Baltasar, presa de una repentina excitación, ante la mirada atónica de sus dos colegas- Así que era eso...

-Vaya, después de todo, resulta que al menos uno de vosotros sí tiene algo de olfato... -ronroneó complacido el Amigo Invisible- así pues, ¿por qué no eres tan amable de explicárselo a tus despistados compañeros, que según todos los indicios siguen estando en Babia?

-Es sencillo... tan sencillo como que nos has estado tocando las narices, y el rabo al pobre Pérez, de forma literal cuanto has querido y a tu antojo, sin que ninguno de nosotros pudiera hacer nada por evitarlo pese a nuestros evidentes deseos -rió- de partirte la cara. ¿Es así, o me equivoco?

-Es así. -concedió su interlocutor, ahora en tono serio. Y si he podido hacer con vosotros literalmente lo que se me ha antojado, ¿por qué no podría hacerlo con ese rival vuestro al que tanto odiáis? A mí me resultaría extremadamente fácil acercarme a él, burlando todas sus precauciones, sin que llegara siquiera a sospecharlo, y a ello he de añadir que sé como hacer que el... percance pudiera pasar por un accidente fortuito o bien por una muerte natural estilo ataque al corazón, según cuales fueran vuestras preferencias. Así de sencillo...

Y sonrió de oreja a oreja, aunque como cabe suponer el deseado efecto teatral de su gesto pasó desapercibido por completo.

-No cabe duda de que tu oferta resulta tentadora. -arguyó Melchor, en tono cauteloso, al cabo de unos segundos- y desde luego, nada vendría mejor a nuestros planes que tu providencial ayuda. Pero, o mucho me equivoco, o ésta tendría un precio...

-En efecto, lo tiene. -fue la respuesta del Amigo Invisible, que ahora se había vuelto a calzar las gafas tras sentarse en su asiento, en un claro intento de aparentar seriedad- Pero os aseguro que se trata de un precio razonable y completamente a vuestro alcance.

-¿Cuál es? -la impaciencia de Melchor, convertido en portavoz del grupo, era más que evidente.

-Algo tan sencillo como que me permitirais entrar en vuestra sociedad en igualdad de condiciones con vosotros. -fue la sorprendente respuesta- Vamos, que nada desearía más en el mundo que convertirme en el cuarto Rey Mago.

-¡Pero hombre, eso que nos pides es imposible! -objetó Baltasar, el primero de los tres en recobrase de la sorpresa- Ten en cuenta que nosotros arrastramos una tradición secular de la que somos en realidad prisioneros; ¿cómo podríamos decirle al mundo, de repente, que contábamos con un nuevo socio al que además, y para más inri, nadie es capaz de ver? Es absurdo...

-No, no es absurdo en absoluto, puesto que yo no pretendo en modo alguno no ya que se me vea, sino ni tan siquiera que nadie llegue a saber de mi existencia... excepto, claro

está, vosotros tres. Sería el Rey Invisible, mejor dicho, el Rey Inexistente. ¿Qué habría de malo en ello?

-Ahora sí que no te entiendo. -confesó cabizbajo Gaspar- Si lo que pretendes, según tú mismo has dicho, es pasar desapercibido por completo, ¿a qué viene entonces tu interés por formar parte de nuestro grupo?

-¡Ay amigos! -suspiró lastimero el postulante- Vosotros no podéis imaginaros la magnitud de mi tragedia, siempre condenado a regalar cosas absurdas y sin sentido a unas gentes que lo único que suelen hacer habitualmente es maldecirme por lo estúpido de mis iniciativas. Estoy harto, completamente harto, del miserable papel que me ha tocado desempeñar desde que guardo memoria, y lo peor de todo es que, cual si de una tortura infernal se tratara, no veía la manera de desembarazarme de semejante cruz... hasta que llegasteis vosotros con vuestra providencial proposición, gracias a la cual he visto el cielo abierto... si es que me aceptáis con vosotros, claro está.

-Bueno... -repuso Melchor, repentinamente reblandecido- creo hablar en nombre de mis compañeros si afirmo que por nuestra parte no habría el menor inconveniente en acceder a tus deseos bajo esas condiciones, pero en estas circunstancias ¿qué labor podrías desempeñar a nuestro lado? Porque confieso que eso sí que sigo sin verlo claro en absoluto.

-¡Oh, ya lo creo que podría aportaros mucho! -exclamó entusiasmado el Amigo Invisible- No interferiría en absoluto en vuestro trabajo, ya que me encargaría de entregar, a todos y cada uno de los niños que visitáramos, un regalo que no hubieran pedido; por supuesto, elegido al azar tal y como he venido haciendo hasta ahora, pero arropado por vuestro prestigio nunca más me vería denostado ni despreciado tal como me ocurre ahora. Nadie, salvo nosotros, sabría siquiera el origen de ese misterioso regalo extra que les llegaba sin haberlo pedido, y por supuesto, al estar acompañado por vuestros regalos, a vosotros no os achacarían jamás esas cosas tan horribles con las que a mí me cargan. Yo seguiría desempeñando el único trabajo que sé hacer, pero todos estaríamos contentos y satisfechos.

-En principio me parece bien, pero ¿qué hacemos con el amigo Pérez? Si te aceptamos a ti como socio, en justicia a él tendríamos que hacerle idéntico ofrecimiento...

-Por mí no tenéis que preocuparos en absoluto. -se apresuró a tranquilizarles el aludido, asomando con desconfianza el hocico de su improvisado refugio- Os aseguro que no tengo el menor interés en asociarme con vosotros, ya que siempre he preferido trabajar en solitario; supongo que será una cuestión de tamaños. Eso sí, entre colegas -añadió, guiñando su vivaz ojillo- os puedo asegurar que ese mamarracho siempre me ha caído gordo, así que si desapareciera del mapa no sería yo quien lo lamentara. Y por supuesto, os guardaría el secreto.

-¡Pues dicho y hecho! -exclamó exultante Baltasar- Bienvenido al club, querido amigo. Y ahora, si me dices donde tienes la mano, concédeme el honor de ser el primero en estrecharla. Ah, por cierto, -añadió al tiempo que alargaba el brazo al vacío- ¿tardarías mucho en quitar de en medio a ese fulano? Es que estamos a punto de iniciar la próxima campaña de navidad, y ya sabes que eso lleva bastante tiempo organizarlo, sobre todo si tuviéramos que encargarnos ya de la cartera de pedidos del finado. No es por meterte prisa, por supuesto, pero...

El resto, ya es historia.

## PACIENCIA PREMIADA

-¡Cielo santo, vaya escabechina! -exclamó a espaldas del juez uno de sus ayudantes.

El propio juez, pese a estar curado de espantos y más que acostumbrado a tropezar con situaciones desagradables, tuvo que hacer verdaderos esfuerzos para no vomitar, puesto que lo que se mostraba ante sus ojos rebasaba a la más calenturienta de las perversiones. Realmente se trataba de una auténtica carnicería; el cadáver de la víctima había sido despedazado con saña, y sus sangrientos despojos salpicaban toda la habitación.

-¿Han tomado ya las muestras? -preguntó, reprimiendo las náuseas.

-Sí, ya lo han hecho. -respondió el policía- De todos modos, el caso no puede estar más claro; el asesino fue detenido aquí mismo, completamente cubierto de sangre y con un cuchillo de grandes proporciones en la mano, y ha confesado que fue él quien cometió el crimen.

-Está bien. -gruñó al tiempo que abandonaba la horripilante escena del crimen- Ordenen que levanten el cadáver... o lo que queda de él, porque si no vamos a acabar echando hasta la primera papilla.

Ya fuera, volvió a preguntar:

-¿Está confirmada la identidad de la víctima?

-Sin ninguna duda. -respondió el policía que le acompañaba- Se trata de Papá Noel.

-¡Papá Noel! -exclamó el juez con asombro- ¿Quién puede haber sido el loco?

-Usted lo ha dicho, un loco. O mejor dicho, un psicópata. Al parecer, esperó escondido a que la víctima llegara cargada con los juguetes, se abalanzó sobre ella esgrimiendo un cuchillo y... ya conoce usted el resultado.

-¿Por qué lo haría?

-Cualquiera lo sabe. El tipo gritaba que una voz interior se lo ordenaba, y aparentemente no existe ningún otro móvil; supongo que se le declarará enajenado mental.

-Hum, eso es prematuro de afirmar, habrá que instruir el sumario y recabar la opinión de los psiquiatras. ¿Tenía antecedentes?

-Penales no, pero psiquiátricos sí. Siempre ha sido un tipo raro, al parecer estaba zumbado desde muy joven, pero jamás había sido peligroso.

-Está bien, ya veremos. -zanjó el letrado rehuyendo comprometerse- De todos modos, aquí hay algo que no acaba de convencerme.

\* \* \*

En algún lugar desconocido perdido en mitad de las vastas soledades asiáticas, tres personajes brindaban animadamente.

-Bien, queridos amigos, por fin nos hemos quitado de en medio a ese maldito intruso... -celebraba uno de ellos- Ya era hora, después de tantos años teniendo que soportar que el muy sinvergüenza nos comiera impunemente el terreno.

-Sí, -respondió el segundo- nos hemos librado de un buen estorbo, pero tengo miedo de que nos puedan culpar de instigadores de su asesinato.

-¡Venga, Gaspar, no me vengas con cuentos! -exclamó el tercero- Es imposible relacionarnos con el crimen, no existe la menor prueba inculpatoria ni siquiera circunstancial.

-Pero se da la circunstancia de que nosotros somos los principales beneficiarios, por no decir los únicos... -objetó tímidamente el interpelado.

-¡Bah, pamplinas!

-De todos modos, -matizó el primero- siempre cabe la posibilidad de que el asesino hable...

-¿Tú también, Melchor? ¿Y qué va a decir? ¿Que asesinó a Papá Noel porque se lo ordenamos nosotros? Absurdo. ¿Quién le iba a creer? Dirá, supongo, que lo hizo porque el difunto se estaba cargando la tradición secular española. Determinarán que está como una regadera, lo cual es cierto, le encerrarán en un psiquiátrico y aquí paz y después gloria.

-Pero podrían investigar un posible vínculo nuestro con él... -insistió Gaspar- Vosotros dos, y en especial tú, Baltasar, lo veis muy claro, pero yo no tanto.

-Y lo tuvimos... -se burló Baltasar- en el pasado, cuando él tenía siete años. ¿Pero tú te crees que alguien con dos dedos de frente se lo puede tomar en serio? Él fue uno de tantos niños a los que atendimos sus peticiones de regalos, tan sólo uno más entre miles... y eso ocurrió hace justo treinta años. No hemos vuelto a verle en la vida.

-De hecho, -concedió el timorato Gaspar- ni siquiera yo me acabo de creer que fueras capaz de hacerlo, recuerda mi escepticismo de entonces.

-Pues menos mal que no te hice caso. -rió el interpelado- Y no tiene nada de misterioso, la explicación es totalmente científica... aunque, por fortuna para nosotros, tan heterodoxa que jamás ningún psiquiatra mínimamente académico la tendría en consideración.

-¿Cómo te las apañaste? Nunca quisiste darnos demasiados detalles.

-Fue mi justa venganza por vuestra incredulidad. -bromeó Baltasar- Y resultó sencillo una vez conocidas las claves, aunque claro está eso me costó muchos años de estudio. Pero mereció la pena, y cuando vi frente a mí a aquel angelical niño supe instantáneamente que se trataba de un futuro psicópata, un diamante en bruto que tarde o temprano acabaría convirtiéndose en un loco asesino. Así pues, ¿por qué no aprovechar en beneficio propio el regalo que el destino había puesto en nuestras manos?

»Así pues, mientras sus padres creían que le susurraba al oído las típicas frases hechas que les endosamos a todos los niños sobre si han sido buenos y demás, en realidad le sometí a una especie de inducción hipnótica diferida que por supuesto olvidó inmediatamente; para que el experimento tuviera éxito, era necesario dilatarlo lo suficiente en el tiempo. Durante treinta años esa orden permaneció latente en su cada vez más desquiciado subconsciente hasta que, llegado el momento, afloró de forma espontánea y ¡voilà! -concluyó con una sonrisa de oreja a oreja.

-Y ahora, amigos, -remachó exultante Melchor- brindemos por nuestro esplendoroso futuro.

Así lo hicieron.



## SABOTAJE

Habitualmente, la larga e incruenta disputa entre los defensores de la secular tradición española de los Reyes Magos y los conversos a la globalización *made in USA* encarnada en Papá Noel, se había venido zanjando de forma salomónica para satisfacción de vendedores y, por supuesto, de los beneficiarios infantiles, de forma que cada vez en más hogares tenía lugar una doble entrega de regalos con apenas dos semanas de diferencia, primero de manos del visitante llegado en trineo desde la lejana Laponia y posteriormente gracias a Sus Majestades de Oriente. Y todos contentos en plena exaltación navideña de la sociedad de consumo, a excepción de un escaso número de defensores de una ortodoxia que consideraban sacrificada en el ara del más voraz de los mercantilismos... y tenían razón, por supuesto, aunque esto no lograba evitar que no se les hiciera el menor caso.

Hasta que, en la desde entonces famosa navidad de 20xx, empezaron a ocurrir cosas raras con los regalos traídos por Papá Noel. Unos fallaban, otros se rompían, otros eran burdas imitaciones, otros llegaban equivocados, otros ni tan siquiera llegaban... con una frecuencia prácticamente igual al cien por cien. Un desastre, vamos.

Para mayor desconcierto, las investigaciones realizadas por los organismos supervisores pertinentes fueron incapaces de determinar el origen de estas multitudinarias anomalías. En contra de lo que se creyó en un principio, no se trataba de partidas defectuosas, saboteadas o falsificadas, y ni tan siquiera los regalos afectados tenían una procedencia común que pudiera rastrearlo. Por el contrario, su procedencia no podía ser más heterogénea desde juguetes de todo tipo hasta colonias, bufandas o parafernalia informática, dándose además la sorprendente circunstancia de que objetos idénticos de reconocida marca, procedentes de un mismo lote, fallaban tan sólo cuando habían sido regalados por Papá Noel, mientras que sus compañeros de fabricación, llegados a manos de sus destinatarios por cualquier otra vía, no presentaban la menor anomalía.

Por esta razón, y aunque nadie fue capaz de establecer una relación inequívoca -o cuanto menos razonablemente determinante- entre causa y efecto, todos los ojos comenzaron a volverse hacia el asimismo perplejo personaje navideño. Y como cabía esperar, no tardaron en recaer sobre él las primeras sospechas.

Cierto era que, pese a lo aparatoso del fenómeno y al ingente número de afectados, no se registró el menor accidente, ni tan siquiera leve, entre todos los destinatarios de los regalos de Papá Noel, hecho que no pudo evitar que la alarma social acabara alcanzando cotas preocupantes. Finalmente, y pese a las airadas protestas del acusado, que no cejaba de proclamar una y otra vez su inocencia, las autoridades decidieron prohibir en años sucesivos, y de forma indefinida, sus visitas navideñas como modo de acabar de raíz con el espinoso problema que, dicho sea de paso, no volvió a manifestarse.

Desde entonces, como es de sobra conocido, son los Reyes Magos los únicos responsables autorizados para repartir regalos en los hogares españoles, por supuesto en su fecha tradicional del 6 de enero.

\* \* \*

-Bueno, amigos, al fin lo conseguimos... y no pudo ser de manera más limpia. - exclamó el ufano Melchor- Ya no tendremos que preocuparnos más de ese fantoche.

-Sí, pero... ¿no sospecharán de nosotros? -objetó Gaspar.

-¿Por qué? No existe la menor prueba que nos pueda incriminar, vosotros lo sabéis tan bien como yo.

-Ya, pero se trata de algo tan insólito... -repuso a su vez Baltasar- Y ese tipo no se aguantará, tened por seguro que recurrirá la sentencia por todos los medios a su alcance. Además, cuenta con el apoyo de los grandes almacenes.

-¡Bah! Pamplinas. A los comerciantes lo mismo les da vender en una fecha que en otra, y además España no dejaba de ser un mercado marginal para este fulano, bastante tiene ya con el ámbito anglosajón y buena parte del europeo, el cual por cierto nosotros jamás le hemos disputado. Le escocerá la derrota, por supuesto, pero no creo que se dedique a quemar recursos para tan poca cosa. Tenemos la partida ganada... e incluso no estaría mal que para un futuro nos planteáramos extender la maniobra a los países hispanoamericanos, que también son nuestros.

-Ojalá sea así. -masculló Gaspar, que no acababa de estar convencido del todo- En cualquier caso, y aunque reconozca que el mérito es todo tuyo, al menos podrías decírnos a Baltasar y a mí como lo conseguiste, no creo que el secreto sea ya necesario entre nosotros a estas alturas.

-¡Ah! -sonrió con picardía el interpelado- ¿Acaso no somos magos?

## PARIDAD A ULTRANZA

-¿Se puede? -preguntó el propietario de la cabeza color ébano que asomó por el hueco de la puerta entreabierta.

-¡Pasa, Baltasar! -respondió el venerable anciano de barba blanca que estaba sentado frente a la puerta- Te estábamos esperando.

-Hola, Melchor. -saludó el recién llegado al tiempo que se acomodaba en la mesa al lado de su interlocutor- ¡Ah, hola, Gaspar! -añadió a su vez, al apercibirse de la presencia de éste.

-Bueno, ya estamos todos. -exclamó Melchor al tiempo que exhalaba un profundo suspiro- Supongo que os preguntaréis por la razón por la que os he mandado venir lo antes posible interrumpiendo vuestras vacaciones... y las mías.

-La verdad es que me sorprendió bastante tu mensaje, y me preocupó lo apremiante del mismo. Tuve que agenciármelas para conseguir a toda prisa un vuelo directo desde mi oasis particular, lo cual no me resultó nada fácil ya que, como bien sabéis, se encuentra enclavado a varios cientos de kilómetros de distancia del lugar habitado más cercano. Espero que los motivos de la convocatoria justifiquen las molestias...

-Yo tuve que venir tan rápido como tú desde mi refugio del monte Ararat, y Gaspar hizo lo mismo desde los Cárpatos. -explicó Melchor barruntando un leve tono de queja en el comentario de su compañero.

-Entiendo que tuviéramos que reunirnos. -insistió el tozudo subsahariano- ¿Pero era tan urgente? No tuve tiempo casi ni de calzarme las babuchas.

-Por desgracia, lo es. -respondió un abrumado Melchor- Nos enfrentamos a una crisis de incalculables consecuencias.

-¿Y de qué se trata? -intervino por vez primera el hasta entonces silencioso Gaspar- De tus palabras deduzco que debe de ser algo realmente grave.

-No te equivocas. -corroboró el Mago con gesto contrito- Supongo que estaréis al corriente de que hace algún tiempo el gobierno promulgó la Ley de Igualdad, que intenta fomentar la paridad entre los dos sexos incrementando la presencia femenina en la Administración hasta equipararla con la masculina, con el deseo de que la iniciativa se extienda también al resto de la sociedad.

-Sí, algo leí sobre ello, pero la verdad es que no le presté demasiada atención. -objetó Baltasar en tono displicente- ¿Qué nos importa eso a nosotros?

-Pues nos importa, y mucho. Uno de los pilares básicos de esa dichosa ley es la imposición de porcentajes paritarios, es decir, al cincuenta por ciento de hombres y mujeres, en todos los diferentes ámbitos de competencia estatal, desde las listas electorales hasta los tribunales de las oposiciones...

-¡Venga, Melchor, no me intentarás decir que esto nos afecta! -le interrumpió malhumorado Baltasar.

-Por desgracia, así es. Hace poco nuestro asesor legal recibió una requisitoria del gobierno, dirigida a nosotros, en la que se nos instaba a aplicarnos la Ley de Igualdad a nosotros mismos, de modo que al menos alguno de nosotros tres fuera reemplazado por una figura femenina.

-¿Cómo? -la interrupción provenía ahora de un perplejo Gaspar- No me vengas con tonterías. Que yo sepa nosotros no somos funcionarios ni cargo electo alguno, por lo cual no estamos sujetos a jurisdicción política o administrativa de ningún tipo. ¡Vamos, si cuando empezamos a realizar nuestra labor ni siquiera existía este país como tal! Siempre hemos sido independientes, y mucho tendrían que cambiar las cosas para que dejáramos de serlo.

-Eso mismo aduje yo, pero la respuesta fue tajante: independientemente de nuestra autonomía, que nadie cuestiona, llevamos siglos siendo un referente para los niños, por lo cual consideran que nuestro ejemplo sería un acicate de primer orden de cara a la concienciación de las nuevas generaciones en el tema de la igualdad entre los dos sexos. Así pues, nos tienen pillados.

-No sé cómo...

-La amenaza, o el chantaje, como prefiráis llamarlo, fue clara. Si no aceptamos, se nos prohibirá seguir trabajando en su territorio, y si queremos seguirlo haciendo tendremos que aceptar sus condiciones como cualquier hijo de vecino. Antes de llamaros consulté este tema con nuestro asesor legal, y éste me confirmó que la cosa iba en serio y que eran ellos quienes tenían la sartén por el mango.

-¿Y qué pasaría si nos negáramos a seguir adelante con semejante majadería? - explotó Baltasar, acompañando a su pregunta con un grueso ex-abrupto.

-Ya te lo he dicho, a partir de ese momento nos negarían el acceso al país. No podríamos repartir ni un solo juguete, y no creo que sea necesario explicaros lo que eso supondría; una verdadera catástrofe, no sólo financiera sino también de cara a nuestro

prestigio. Mucho me temo que sería un precio demasiado alto como para que pudiéramos permitirnoslo.

-No creo que se atrevieran a llegar tan lejos. -rezongó Gaspar frunciendo el entrecejo- Somos un símbolo demasiado importante como para arriesgarse a prescindir de él.

-Pues mucho me temo que están dispuestos a hacerlo cueste lo que cueste; ya sabes que cuando a los políticos se les mete algo entre ceja y ceja no hay manera humana de convencerlos. Amén de que ya habrán sopesado las posibles consecuencias negativas que podría acarrearles la adopción de una medida tan impopular... al fin y al cabo, los niños no votan.

-Los niños no, pero sus padres sí...

-Quizá nos lleváramos una desagradable sorpresa. -se lamentó Melchor con amargura- Puede que incluso muchos padres se sintieran aliviados, a la vista de los precios tan disparatados que han alcanzado los juguetes... aparte de que siempre les quedaría la alternativa de recurrir a la competencia, ese ridículo gordo de traje chillón, al cual por cierto la maldita ley no le afecta al ser él solo. -remachó con desprecio- No, amigos, mucho me temo que llevamos las de perder, y eso que todavía tenemos que dar gracias que, al ser impares, tan sólo nos hayan exigido el relevo de uno de nosotros y no de dos... podría haber sido todavía peor.

-Entonces, ¿propones que uno de nosotros tres se vaya al paro, o a la jubilación forzosa, mientras los otros dos siguen trabajando con una nueva compañera? -preguntó Gaspar con expresión de pasmo- Y ante la muda respuesta de su colega, interpretada en forma afirmativa por éste, continuó- En ese caso, ¿a quién le tocaría sacrificarse? ¿Lo echaríamos a suerte o hay algún voluntario?

-Yo no. -exclamó tajantemente Baltasar agitando los brazos con vehemencia- Además, si se diera esa circunstancia os comunico que me acojo a la Ley de Minorías, amén de que, como es sabido, soy el rey favorito de los niños. Así pues, no contéis conmigo como víctima propiciatoria de la puñetera ley. No pienso renunciar bajo ningún concepto a lo que he estado haciendo durante tanto tiempo, se empeñe quien se empeñe.

-Me imaginaba esta respuesta. -suspiró Melchor- Tranquilo, Baltasar, y tranquilo tú también, Gaspar. No se trata de prescindir de nadie, y os aseguro que a mí tampoco me gustaría dejarlo. Pero tenemos que acatar la ley... así pues, yo había pensado en una posible fórmula que permitiera conciliar en la medida de lo posible nuestros intereses con la obligación que se nos impone. ¿Qué os parece la idea de que nos fuéramos turnando? De esta manera cada uno de nosotros podría descansar uno de cada tres años, lo que dicho de paso tampoco nos vendría mal del todo. Ya no somos unos jovencuelos, y quiera que no por muy magos que seamos la verdad es que solemos acabar molidos.

-Eso es cierto. -reconoció el rey negro- Pero me subleva que unos politicastro hayan decidido entrometerse en nuestras vidas sin respetar siquiera tantos y tantos siglos de tradición y abnegado trabajo.

-Estoy de acuerdo contigo -admitió Melchor-, pero es lo que hay. Tenemos que ceder uno de nuestros puestos a una colega femenina, eso es innegociable, así que no nos queda otra opción que la de organizarnos de la manera que estimemos menos perjudicial para nuestros intereses. ¿Estáis de acuerdo, pues, en que establezcamos un turno rotatorio? Y como supongo que será duro empezar el melón, me ofrezco voluntario para descansar el primer año... a no ser que alguno de vosotros dos prefiera hacerlo.

-Está bien. -suspiró Gaspar haciéndose eco de su ahora silencioso compañero- ¿Qué remedio nos queda?

-Pues entonces, una vez zanjado este asunto, tendremos que decidir ahora quien será nuestra nueva colega, al menos en eso nos han dado carta blanca. Según me indicaron, sería conveniente que se tratara de alguien lo más parecida posible a nosotros, es decir, reina o similar y maga o al menos con algún tipo de poderes paranormales, así como lo suficientemente conocida por nuestros clientes. Aunque yo ya he barajado algunas posibles candidatas, me gustaría conocer antes vuestras propuestas.

-Hum, no sé, la cosa no parece fácil... -refunfuñó Baltasar rascándose la coronilla- Así a bote pronto no se me ocurre nadie con esas características.

-¿Qué tal -intervino Gaspar- la reina de Blancanieves?

-¿La madrastra? -se sorprendió Melchor- Hombre, no me fastidies; había dicho una maga, no una bruja. Además, menudo plan con esa elementa regalando manzanas envenenadas a troche y moche...

-¿Qué os parece la Reina de Corazones? -propuso ingenuamente Baltasar- La de Alicia en el País de las Maravillas...

-Otro que tal baila; teniendo en cuenta que su especialidad era la de cortar cabezas, no te arriando las ganancias.

-Mucho criticar nuestras propuestas -se quejó Gaspar-, pero ¿en quién habías pensado tú?

-Bueno, en un principio se me ocurrió la reina de Saba; cumplía con todos los requisitos, incluso el de provenir de Oriente, e incluso era casi de nuestra generación; pero cuando contacté con su representante, éste me dijo que se había retirado a raíz de su *affaire* con Salomón, y que ahora se dedicaba a disfrutar tranquilamente de los bienes que

éste le había regalado. Así pues, mucho me temo que no tuviera la menor intención de meterse en un berenjenal de esta categoría.

-Es una lástima -se lamentó Gaspar-, porque habría sido la candidata perfecta. Pero tú has hablado de ellas en plural.

-Sí, también consideré otros nombres, como el de Cleopatra o el de Zenobia de Palmira; no eran tan conocidas para el gran público, sobre todo la segunda, pero a falta de pan... Lamentablemente, Cleopatra resultó que se había metido a presentadora de un programa de cotilleo poco apto para menores, y a Zenobia le había dado por la vena mística recluyéndose en un monasterio budista. Y no tengo a nadie más... -confesó.

-¿Qué tal Circe o Medea? -sugirió Baltasar- Eran más o menos reinas, o princesas, y asimismo magas o hechiceras muy afamadas en su época.

-Olvídate de ellas. -descartó Melchor- Aparte de que están oficialmente jubiladas, ninguno de los miembros del antiguo panteón grecorromano cuenta con la homologación pertinente para intervenir en estos asuntos, creo que tienen un recurso interpuesto desde hace siglos pero sigue atascado en los trámites burocráticos. Dicen las malas lenguas que son los sindicatos los que los tienen bloqueados, vete tú a saber si será verdad o no; el caso es que no nos sirve ninguna de ellas.

-Realmente nos lo estás poniendo difícil... -intervino de nuevo Gaspar- No sé, quizá un hada madrina como las de Cenicienta o La bella durmiente...

-No es mala idea, pero me temo que también habrá que descartarlas. Consulté con su sindicato, y todas ellas tienen terminantemente prohibido el pluriempleo.

-Pues tú me dirás. -le espetó Baltasar con un gesto de fastidio- Como sigamos así, nos veo recurriendo a la reina del ajedrez...

-Demasiado impersonal, ¿no? -bromeó su colega. Y viendo que el chascarrillo no le había hecho la menor gracia se corrigió- La verdad es que lo tenemos bastante complicado.

-Se me está ocurriendo una idea... -apuntó Melchor- ¿Por qué no ponemos un anuncio en nuestra página web y en los principales medios de comunicación? Podríamos elegir entre todas las candidatas que se presentaran.

-No me parece serio. -objetó Gaspar.

-Si tienes alguna propuesta mejor... -retó su colega- Yo lo que sé es que ya estoy hasta las narices de este dichoso problema al que no veo la forma de solucionarlo.

-Podríamos probar; -concedió Baltasar- nada perdemos con intentarlo. Y como las condiciones exigidas a las candidatas serán forzosamente restrictivas, siempre podremos aducir que no nos ha sido posible encontrar una sustituta lo suficientemente cualificada para reemplazar a alguno de nosotros.

-Eso sí, -intervino Gaspar- tendremos que silenciar una cuestión importante, so pena de asustar a las aspirantes al puesto...

-¿A qué te refieres?

-A algo tan evidente como que, mientras nosotros somos tres para relevarnos y descansar, ella tendrá que trabajar sin parar todos los años; no le arriando las ganancias de la paliza. -respondió el soberano guiñando el ojo con malicia.

-Eso no es problema nuestro. -zanjó Melchor dando por concluida la reunión.

Días más tarde niños y mayores se sorprendían con la noticia de que la Casa Real de Sus Majestades de Oriente hacía público un concurso-oposición para la contratación, con carácter indefinido, de una Reina Maga que pudiera cubrir una de sus vacantes por descanso rotatorio de los titulares. Pero ésta es ya una historia que será relatada en otro momento.



## CAMPAÑA PUBLICITARIA

-Ante todo, señores, permítanme que les exprese mi agradecimiento, en nombre de mi empresa y en el mío propio, por haber atendido a nuestra llamada. -el atildado personaje hacía aspavientos al tiempo que indicaba a los recién llegados sus respectivos asientos.

-Aunque ya han sido informados del motivo de esta reunión -explicó, una vez que éstos estuvieron acomodados-, antes de pedirles su opinión desearía informarles de una manera más exhaustiva. Por este motivo, me he tomado la libertad de prepararles unos *dossieres*.

Tras entregarles la citada documentación, que sacó de un portafolios, y sin dejar siquiera hojearla a sus interlocutores, continuó impertérrito con su exposición.

-Aunque en el informe que les acabo de entregar viene recogida toda la documentación pertinente, permítanme no obstante que se lo resuma brevemente. El origen de toda la tradición actual, en lo que a este personaje respecta, es una figura histórica, san Nicolás de Bari, nacido a finales del siglo III de nuestra era en Asia Menor, la actual Turquía, y muerto a mediados del siglo IV, debiendo su actual gentilicio al traslado de sus reliquias a esa ciudad italiana en el año 1087, con objeto de salvarlas de los invasores turcos. Aunque llegó a ser obispo de una diócesis local, su fama, al menos en los países occidentales, arranca de una tradición piadosa según la cual realizó el milagro de resucitar a tres niños descuartizados por un carnicero, lo que le convirtió en una especie de santo patrón de la infancia.

»Esta tradición arraigó, entre otros lugares, en Holanda, y cuando los inmigrantes holandeses llegaron a la costa oriental de lo que ahora son los Estados Unidos de América, la implantaron allí con el nombre de Sinterklaas, que es como llamaban en su idioma a San Nicolás. Más tarde la tradición arraigaría en la cultura anglosajona, corrompiéndose el término holandés original hasta dar el actual Santa Claus; por cierto, parece ser que el propio Washington Irwin fue uno de los culpables de ello.

»Sin embargo, el Santa Claus original de la primera mitad del siglo XIX seguía siendo un santo obispo sin nada que ver con su imagen actual; no sería sino hasta la década de 1860 cuando el dibujante sueco Thomas Nast lo convirtió en algo parecido al actual, aunque todavía quedaba bastante camino por delante. Por cierto, fue más o menos por entonces cuando esta tradición, si es que se le puede llamar así, pasó a Europa, conociéndosele en algunos países, por influencia francesa, como Papá Noel, es decir, Papá Navidad; al menos, en esto los franceses fueron más respetuosos que los anglosajones con la memoria de nuestro obispo.

»Pero a pesar de todo ese primitivo Santa Claus, aunque ya nada tenía de obispo, seguía sin parecerse al actual, al menos en lo que a su atavío se refiere; de hecho vestía de blanco, un color sea dicho bastante más afín a la navidad, e incluso de verde, pero no de rojo. No sería sino hasta 1931, como quien dice ayer mismo, cuando la compañía *Coca-Cola* comenzó a utilizarlo como icono publicitario, esta vez ya vestido con sus colores corporativos, rojo y blanco en lo que quizá fue uno de los primeros ejemplos de publicidad subliminal. Y el invento cuajó, vaya que si cuajó, como también lo hizo su residencia en las cercanías del Polo Norte, a varios miles de kilómetros de distancia de la verdadera patria de San Nicolás. Todo lo demás ya es historia.

»¿Y bien? -preguntó a modo de colofón de su exposición- ¿Qué opinan de esto?

-Bueno... -carraspeó uno de los visitantes- La verdad es que esta historia ya la conocíamos.

-¿Y no han caído ustedes en la cuenta de que ese material, convenientemente explotado, es dinamita pura? Si quisieran, podrían dar tal golpe a su rival que tardaría mucho, pero mucho tiempo en reponerse.

-Hombre, nosotros llevamos mucho tiempo coexistiendo con él sin demasiados problemas... -objetó otro de sus interlocutores, el único de los tres que tenía la tez oscura- en realidad nunca le hemos considerado como un rival, sino más bien como un colega.

-Un colega que lleva años robándoles sistemáticamente la clientela incluso en su propio feudo, cosa que no ocurre al contrario... -le atajó su anfitrión en tono mordaz.

-En honor a la verdad, justo es reconocer que más de una vez nos desagradaron sus modales agresivos, sobre todo al principio, pero hace ya mucho que aceptamos esta situación; al fin y al cabo, hay mercado para todos. -terció el último de los visitantes, que hasta ese momento no había intervenido en la conversación.

-Si están dispuestos a resignarse allá ustedes; nada tengo que objetar a ello. Pero si desearan que la situación actual pudiera cambiar en beneficio suyo, mi compañía se ofrecería muy gustosa a ayudarles. La decisión está en sus manos. -concluyó el empresario abriendo teatralmente los brazos.

-¿Cómo? -preguntó el primero de los visitantes.

-Como ya les he dicho, el Papá Noel actual, o mejor dicho, el Santa Claus anglosajón, es en buena medida un invento publicitario de Coca Cola... y nosotros somos, como es sabido, sus tradicionales competidores en el mercado de los refrescos de cola, al igual que ustedes lo son de ese viejo ridículo. Así pues, dado que nuestros intereses son paralelos, nada más natural que aunar nuestras respectivas fuerzas...

-¿En qué consistiría esa alianza? -preguntó, suspicaz, el negro.

-Es muy sencillo. A ustedes no les supondría ningún esfuerzo, de hecho continuarían actuando prácticamente igual. Tan sólo sería necesario un pequeño cambio en su vestuario ya que, en opinión de nuestros expertos, sus atavíos han quedado un tanto... digamos anticuados, por lo que no resultan atractivos para los jóvenes actuales. En el *dossier* que les he entregado encontrarán algunos bocetos sobre cómo podrían ser sus nuevos trajes. Si lo abren por el anexo 2... aquí los tienen. -exclamó mostrándoselos- Como pueden comprobar, están mucho más ajustados a los gustos actuales sin por ello renunciar a la tradición, y al igual que ocurre con Santa Claus y Coca Cola, está claro que hemos optado por atacarles con sus propias armas, en ellos predominan los colores corporativos de Pepsi Cola, eso sí, combinados con mucha elegancia y discreción, nada que ver con ese ridículo pijama rojo con ribetes blancos. Al fin y al cabo, -concluyó con orgullo- estos diseños han salido de los lápices de nuestros mejores profesionales.

-¿Y eso sería todo? -preguntó incrédulo el Mago que parecía llevar la voz cantante de los tres- ¿Un simple cambio de indumentaria?

-Bueno, todo lo que se dice todo, no... -concedió el interpelado- Por supuesto, iría acompañado de una gran campaña publicitaria anunciando nuestra alianza; algo así como: “*Si ellos tienen uno, nosotros tenemos tres. Triple regalo, triple sabor...*” Ustedes se convertirían en el símbolo mundial de nuestra bebida, con la consiguiente popularidad añadida. -el ejecutivo estaba cada vez más exultante- Y atacaríamos allá donde más les duele, en pleno corazón de su feudo, los propios Estados Unidos y el resto de los países anglosajones y centroeuropeos, en todos los cuales su implantación actual es mínima. Y por supuesto, reforzaríamos su afianzamiento en sus territorios tradicionales, España e Hispanoamérica, faltaría más. Créanme, si esto sigue adelante, jamás habrían podido llegar a soñar con semejante proyección a nivel mundial. ¡Les conocerán hasta en China, la India o Japón!

-Visto así la idea parece buena, pero...

-¿Pero qué? Les ruego que me expresen con total sinceridad todas sus posibles dudas, yo estoy aquí precisamente para aclarárselas.

-No lo sé, lo veo demasiado sencillo como para que pueda funcionar bien. ¿Dice usted que todo se reduciría a nuestro cambio de imagen y a su campaña publicitaria?

-Básicamente, sí.

-¿Qué quiere decir con ese “básicamente”? ¿Acaso hay letra pequeña?

-¡Oh, no, en absoluto! -gesticuló el representante de Pepsi Cola poniendo cara de asombro- Ocurre que nuestros expertos publicitarios estiman que, aunque con lo

anteriormente expuesto ya resultaría probablemente suficiente para sacar adelante la campaña, quizá fuera conveniente potenciarla con algunos pequeños retoques adicionales... simples guindas del pastel, aunque efectivos.

-Por favor, explíquenoslas. -intervino ahora el más taciturno de los Reyes Magos.

-En principio, convendrán ustedes que tener su residencia fijada en Oriente, tal como están ahora las cosas en ese rincón del mundo, no parece ser la mejor tarjeta de visita para abrir nuevos mercados en Estados Unidos, Gran Bretaña, Israel u otros países... Irán, Irak, Palestina, Afganistán o Pakistán no puede decirse que sean precisamente unas balsas de aceite, por desgracia...

-¡Pero siempre hemos venido de allí, desde mucho antes incluso de que surgieran estos conflictos! -protestó el Rey negro haciendo enérgicos gestos con la cabeza- ¡Nosotros jamás nos hemos metido en política, ni hemos tenido nada que ver con esos problemas! ¡Tendría narices, después de dos mil años viniendo del mismo sitio!

-Eso es cierto, pero por desgracia las circunstancias han cambiado mucho nos guste o no, y resultaría difícil andar explicando estos matices a todos sus potenciales clientes. Desde luego, resultaría mucho más efectivo que ustedes optaran por cambiar de domicilio mudándose a un lugar carente de connotaciones negativas para el imaginario público.

-¿Y a dónde tendríamos que emigrar para que esos cenutrios nos aceptaran? -preguntó su compañero en tono conciliador- Porque el resto del planeta tampoco se puede decir que sea un remanso de paz... Supongo que ahora nos dirá que lo mejor sería elegir algún lugar remoto y despoblado tipo el Polo Norte; lo malo es que este último ya está ocupado por nuestro rival, y mucho me temo que no se dejaría desalojar.

-Está usted en lo cierto, pero olvida que la Tierra tiene dos polos... y el Polo Sur está todavía sin ocupar. -respondió impertérrito su interlocutor- De hecho la Antártida podría dar mucho juego, dado que se trata de uno de los últimos lugares del globo que siguen manteniendo un grado notable de exotismo. Eso sin contar con su carencia de connotaciones negativas, así como con el paralelismo con la residencia de su rival. Créanme, ésta sería la opción ideal.

-¿Usted no se ha parado a pensar que a lo mejor no nos gusta el frío, y que nos aburriría ver sólo pingüinos? Papá Noel al menos tiene renos, focas y osos polares... Menudo sitio nos ha buscado para vivir -explotó de nuevo el Rey negro, con diferencia el más sanguíneo de los tres.

-Hombre de Dios -se rió el empresario- ¿acaso se cree que Papá Noel vive en Laponia? Eso es todo pura campaña de *marketing*; en realidad suele residir en las islas Hawai, aunque también pasa largas temporadas en la Costa Azul o en California. Al fin y

al cabo, vestido de calle no pasa de ser un orondo jubilado anónimo. Lo de Laponia es un montaje, por allí ni pisa, dado que cuando es necesario sus agentes recurren a un doble. Y créanme, no ha montado en trineo en su vida.

-¿Entonces?

-Con ustedes pasaría exactamente igual; al fin y al cabo, fuera de la campaña navideña tampoco acostumbran a ir por ahí disfrazados de Reyes Magos. Ustedes podrían seguir viviendo exactamente igual que ahora, y ni tan siquiera tendrían que molestarse en aparecer por allí, de todo eso ya nos encargáramos nosotros. Y si por casualidad fuera necesario rodar alguna escena ambientada en los parajes antárticos, les aseguro que nuestros expertos en efectos especiales son auténticos genios, imagínense que muchos de ellos han trabajado con George Lucas o Steven Spielberg antes de fichar por nuestra compañía.

-¿Eso es todo? -era evidente que los tres visitantes comenzaban a impacientarse.

-Casi. Hemos pensado que también podría resultar efectivo atacar a su rival justo en otro de sus puntos débiles, acusándolo de someter a explotación laboral a sus subordinados los elfos; hemos estado recopilando información al respecto, y contamos con una considerable cantidad de pruebas incriminatorias. ¿Qué tal les parecería a ustedes encabezar la denuncia pública? -se interrumpió al ver como los tres Magos fruncían repentinamente el ceño, concluyendo la frase en un torpe tartamudeo- Supongo que ustedes no obrarán del mismo modo con sus pajes...

-Eso es algo que con el tiempo se podría arreglar. -zanjó con aspereza el más anciano de los visitantes- Pero por el momento, preferiríamos no tocar este tema. Ya habría bastantes cambios, y de suficiente calibre, como para digerirlos sin necesidad de ir abriendo nuevos frentes.

-¿Significa eso que aceptan nuestra oferta? -preguntó con entusiasmo el representante de la multinacional- En el anexo 1 figura una copia del contrato...

-Tranquílcese, no es necesario ir tan deprisa; antes de tomar una decisión de este calibre, preferiríamos consultarlo con nuestros asesores jurídicos. Al fin y al cabo, -sonrió el monarca con picardía- llevamos tantos siglos trabajando sin cambios, que por un breve retraso no creo que fuera a pasar nada.

-Pero... nosotros habíamos pensado que podríamos empezar a trabajar ya para la próxima campaña navideña; -objetó débilmente su anfitrión tragando saliva- de hecho, ya lo teníamos todo preparado. Bastaría con que firmasen el documento... -añadió con un hilo de voz- Está bien, como ustedes deseen. La señorita Smith les conducirá a la salida. Y

recuerden, aquí siempre serán bienvenidos. -concluyó, al tiempo que se incorporaba y les ofrecía la mano- Aguardo su respuesta, sus majestades.

## GASTRONOMÍA REAL

La navidad del año 20xx sería recordada durante mucho tiempo como aquella en la que Papá Noel, por vez primera en la historia, no pudo realizar su tradicional reparto de juguetes.

Aunque nunca llegó a darse una explicación oficial, el rumor que corrió por todos los lados afirmaba que al pobre Papá Noel le desaparecieron los renos en el último momento, razón por la que no había podido uncirlos al trineo para realizar su trabajo.

Otro rumor, tampoco confirmado, aseguraba que, coincidiendo con la misteriosa desaparición de estos animales, se había visto en un conocido restaurante a tres individuos, dos blancos y barbados y el tercero negro y lampiño, darse un banquete de carne de reno sin que se pudiera determinar el origen de la misma, aparentemente proporcionada por los propios comensales.

Lo cierto fue que ese año Papá Noel se quedó en paro forzoso ante la imposibilidad de reemplazar a tiempo sus animales de tiro. Eso sí, corrieron también rumores de que un viejecillo orondo y de lengua barba blanca había estado recorriendo meses después diferentes restaurantes exóticos recabando información sobre posibles recetas cuyo ingrediente principal fuera la carne de camello.

Pero tampoco pudo corroborarse esto.

## VISIÓN DE FUTURO

Reza una ley no escrita que todo superhéroe siempre necesita complementarse con un supervillano para poder destacar mejor su magnificencia. En efecto, ¿qué sería de Superman sin la presencia de Lex Luthor, de Batman sin el contrapunto de Joker, de Spiderman en ausencia del Duende Verde, de los Cuatro Fantásticos privados del Doctor Muerte, de la Patrulla X sin Magneto?

Por esta razón, llegó el momento en el que los tres Reyes Magos, cada vez más acuciados por la competencia desleal de Papá Noel, se vieron en la necesidad de contar con sus respectivos *alter egos* negativos, única manera de poder recuperar su otrora indiscutido protagonismo. Así pues, tras realizar las pertinentes pruebas de selección a los numerosos candidatos que se presentaron a su convocatoria, acabaron eligiendo a los que a partir de entonces serían conocidos como los tres Reyes Perversos: Herodes, Nerón y Atila, odiosos personajes temidos por los niños -y por los no tan niños- que servirían de contrapunto a los bondadosos monarcas llegados todos los años de Oriente.

Como cabía esperar la iniciativa rindió unos espléndidos resultados, aunque corren rumores de que Papá Noel está buscando también su propio supervillano y algunos apuntan incluso a Freddy Krueger como el principal candidato al puesto. No obstante, todavía no se sabe nada cierto al respecto.



## CABALGATA DEMOCRÁTICA

M. es una de las escasas poblaciones españolas de cierta importancia en las que, tras las pasadas elecciones municipales, sus gobiernos locales recayeron en formaciones políticas de carácter marcadamente republicano. De hecho, tan republicano resultó ser su nuevo alcalde que, no contento con borrar del callejero cualquier tipo de reminiscencia monárquica sin que se salvaran de la quema, para desesperación de los eruditos locales, ni tan siquiera los más pomposos homenajes a su gloriosa historia medieval, decidió asimismo dar un paso atrás y declarar atentatoria contra los sacrosantos principios republicanos la tradicional cabalgata de reyes que desde tiempo inmemorial se venía celebrando en la población.

Así pues desde entonces, todos los 5 de enero, la reconvertida cabalgata celebra la llegada a M. de los tres Presidentes Magos de la República, los cuales recorren las calles de la ciudad, vistosamente engalanadas, ataviados de gran gala y con sus bandas presidenciales cruzándoles el pecho, a la par que sus ministros y secretarios de estado proceden a repartir caramelos a la chiquillería.

Sin embargo, y para disgusto del emprendedor edil, sus conciudadanos no acaban de estar satisfechos con el cambio, y eso a pesar de que, en un intento de respetar las tradiciones hasta donde éstas no entraran en conflicto con los ideales republicanos, decidió encargar el papel de tercer Presidente Mago a un inmigrante africano en lugar de recurrir a la burda chapuza, tal como hacen en las poblaciones vecinas, de pintarle la cara de negro a un concejal.

Pero ni con esas...

### UNA SUSTITUCIÓN DIFÍCIL (III)

-Está bien, eso es todo por ahora. Le agradecemos su interés y ya le comunicaremos nuestra decisión una vez que la hayamos tomado.

El candidato mostró su asentimiento con un gesto educado y, tras despedirse de sus interlocutores, abandonó la habitación cerrando tras de sí la puerta.

-Bueno, pues éste era el último; ¿qué te parece? -preguntó uno de ellos a su compañero, un fornido individuo de raza negra.

-No sé -dudó el interpelado-; la verdad es que no le encuentro demasiado diferente a sus compañeros; al fin y al cabo siempre han trabajado en equipo, como nosotros.

-Ya lo sé, pero nosotros necesitamos sólo a uno, no a los cuatro...

-Lo que sí está claro, es que debería ser uno de estos cuatro últimos, y no de los cuatro anteriores que entrevistamos ayer; es evidente que están mucho más cercanos a nuestra idiosincrasia, y esto es algo importante.

-Por supuesto, por supuesto -respondió el primero mesándose la lengua y blanca barba-; aunque los niños de ahora, mucho me temo, quizá estén más familiarizados con el póker que con el mus o el tute... pero las tradiciones son las tradiciones, y donde esté la baraja española, que se quiten las otras.

-Pues entonces está claro... hasta este punto. ¿A cuál de los cuatro elegimos?

-Hombre, por supuesto al más parecido al pobre Gaspar... aunque la verdad es que, salvo por los atributos de sus respectivos palos, por lo demás los cuatro se parecen bastante entre sí...

-Yo descartaría a los Reyes de Bastos y de Espadas -propuso el subsahariano- ya que su apariencia podría resultar agresiva, sobre todo para los más pequeños. Ese enorme garrote, o ese espadón...

-Entonces, ya sólo nos queda decidir entre los dos restantes. ¿Oros, o copas?

-Ya puestos, el caso es que las copas podrían ser interpretadas como una incitación al alcoholismo...

-¡Ya estamos con las estupideces de la corrección política! -explotó el otro dando una palmada sobre la mesa- Una copa es una copa lo mires como lo mires, y no creo que tenga nada que ver con el botellón. De ser así, tampoco se podría entregar casi ningún trofeo...

-Míralo por este otro lado -contemporizó el autor de la propuesta-. Uno de nuestros presentes fue precisamente oro... que encajaría mejor que las copas o cualquier otra cosa.

-Concretamente fue mi presente -gruñó el de la barba blanca-; y si nos ponemos puntillosos, tendríamos que haber buscado al Rey de Inciensos para sustituir a Gaspar... pero da la casualidad de que no lo hay.

-No digas tonterías -zanjó el negro-. ¿Qué más da a quién de los tres le pueda corresponder cada regalo? Vayamos al grano. ¿Oros, o copas? Yo voto por los oros.

-Y yo también -condescendió el otro.

Y así fue como, tras el desgraciado accidente que le costara la vida a uno de los tres Reyes Magos, éstos pasaron a ser Melchor, Baltasar y el de Oros. Los niños, tras el desconcierto inicial, pronto acabaron acostumbrándose al forzado cambio. Bastante peor lo tuvieron los jugadores de cartas ya que, al quedarse incompleta la baraja, los treinta y nueve naipes restantes hubieron de buscar con urgencia un sustituto para el desaparecido Rey de Oros; pero ésta es ya otra historia.

## UNA SUSTITUCIÓN DIFÍCIL (IV)

-Mi compañero y yo tenemos la satisfacción de comunicarle que ha sido usted el elegido en el proceso de selección de candidatos.

El aludido se removió inquieto en su silla.

-Me... me alegra, y les estoy muy agradecido -respondió titubeante-. Pero me temo que hay un inconveniente...

-¿Cuál? -exclamaron a dúo sus dos interlocutores.

-Yo... como ustedes saben, al igual que ustedes siempre he trabajado en equipo con mis compañeros. Vamos, como los Tres Mosqueteros... incluso somos cuatro, al igual que ellos.

-¿Y? -preguntó uno de los entrevistadores, el de raza negra.

-Pues que me gustaría seguir trabajando con ellos... y con ustedes -añadió sin mucho convencimiento.

-Eso no es posible -zanjó el otro, de lengua y blanca barba blanca-. Nosotros necesitamos tan sólo a un candidato para sustituir a nuestro desaparecido compañero, no a cuatro...

-Les recuerdo que fueron ustedes los que nos llamaron a nosotros... a todos nosotros, ninguno de los cuatro nos presentamos de forma individual, ni pedimos ser admitidos por separado.

Eso era cierto, y los dos seleccionadores cruzaron entre sí una mirada de inteligencia. No eran muchos los que pudieran reemplazar a su compañero, fallecido en un trágico accidente, y tras descartar a todos los que no consideraban adecuados, tan sólo quedaron esos cuatro candidatos, entre los cuales habían seleccionado a éste.

-Está bien -suspiró el negro-, me temo que habrá que pasar al plan B. ¿Estás de acuerdo, Melchor?

-¡Qué remedio! -se resignó éste-. Siempre será mejor que nada.

Desde entonces los Reyes Magos pasaron a ser seis: los dos supervivientes del trío inicial y los cuatro de la baraja. Y aunque al principio reinó cierto desconcierto entre los pequeños, pronto acabaron acostumbrándose a la nueva situación repartiendo sus preferencias entre Melchor, Baltasar, el Rey de Oros, el de Copas, el de Espadas y el de

Bastos. E incluso a ellos también les vino bien, puesto que al ser más se pudieron repartir mejor el trabajo, al tiempo que los cuatro nuevos fichajes reconocieron también que estaban ya bastante hartos de acabar tan manoseados por jugadores viciosos.

Así pues, todos quedaron contentos.

## UNA SUSTITUCIÓN DIFÍCIL (V)

Como es sabido, la súbita muerte del rey Gaspar, víctima de un inesperado accidente, sumió en una grave crisis a la milenaria institución de los Reyes Magos. Abrumados por tan insustituible pérdida, y conscientes de que ellos dos no serían capaces de asumir el trabajo de su compañero, Melchor y Baltasar decidieron buscarle un sustituto.

Cierto es que la selección no resultó fácil; dada la rotunda negativa de su secular rival, Papá Noel, a fusionar ambas empresas, se vieron obligados a elegir a alguien que cumpliera lo mejor posible los requisitos imprescindibles de ser un monarca al igual que ellos y, sobre todo, resultar familiar a por los niños.

De acuerdo, eran muy pocos los candidatos potenciales disponibles, pero fichar al rey de Burger King no se puede decir que fuera la mejor opción. Aunque los niños lo aceptaron con naturalidad, desde que éste se incorporara al trío real los casos de obesidad infantil se han disparado enormemente, lo que ha causado una gran alarma entre las autoridades sanitarias.

## LEY ANTIMONOPOLIO

### A LA OPINIÓN PÚBLICA

Los abajo firmantes Melchor, Gaspar y Baltasar, hasta el presente asociados en la empresa Reyes Magos de Oriente S.L., hacen público lo siguiente:

En cumplimiento a una sentencia judicial fallada en última instancia a favor de la parte denunciante Santa Claus Inc., y en aplicación de la Ley Antimonopolio, nos vemos obligados a disolver nuestra compañía, que a partir de ahora queda escindida en tres distintas encabezadas por cada uno de los tres antiguos titulares. Estas tres nuevas compañías se denominan Melchor S.L., Distribuciones Gaspar y Cía. de Regalos Baltasar, y es voluntad de todas ellas continuar desempeñando sus tareas seculares con el mismo entusiasmo y la misma profesionalidad con el que hemos venido trabajando de forma conjunta durante los últimos dos mil años.

No obstante, somos plenamente conscientes de que la obligada separación de los antiguos socios podría redundar en una pérdida de capacidad operativa al habernos visto privados de la sinergia generada por nuestra tradicional cooperación, razón por la que pedimos disculpas a todos nuestros beneficiarios al tiempo que les rogamos que consideren que no se ha tratado de una elección propia, sino de una decisión que nos ha sido impuesta en contra de nuestra voluntad. En cualquier caso, manifestamos nuestra predisposición a realizar cuanto esfuerzo adicional sea necesario para intentar compensarlo.

Así pues, a partir de ahora recomendamos a nuestros simpatizantes que dirijan las cartas con sus solicitudes a cualquiera de las tres empresas sujetas a nuestra gestión, con la garantía de que recibirán el mismo trato en todas ellas, equivalente por supuesto al ofrecido hasta ahora de forma conjunta y con el aval de nuestros veinte siglos de experiencia.

Por último, y tal como determina la ley, adjuntamos una relación de empresas distribuidoras de regalos para que, en ejercicio de la libertad de mercado, cada usuario pueda elegir aquella que más le convenga:

Melchor S.L.  
Distribuciones Gaspar  
Cía. de Regalos Baltasar  
Amigo Invisible  
Baba Aishour  
La Befana

Christkind  
Conejo de Pascua  
Ded Moroz  
El Genio de la Lámpara  
Hold Nickar  
Nikolaus  
Olentzero  
Paje Faruk  
Père Noël  
Ratón Pérez  
San Valentín  
Santa Claus Inc.  
Sinterklaas  
Snegurochka  
Tió de Nadal



## DISCRIMINACIÓN RACIAL

Si siempre resulta lamentable que una sociedad de acrisolada historia se acabe rompiendo, todavía lo es más cuando ésta contaba con nada menos que dos mil años largos de fructífera e ininterrumpida actividad. Así pues, cabe suponer la consternación que invadió a muchos millones de personas el día que Sus Majestades los Reyes Magos de Oriente hicieron pública su separación irrevocable.

En realidad esta separación no fue total, siendo Baltasar, el Rey negro, quien abandonó a sus dos compañeros Melchor y Gaspar, los cuales manifestaron su voluntad de continuar trabajando juntos tal como lo habían venido haciendo hasta entonces. Entrevistado el monarca subsahariano sobre los motivos de su sorprendente e inesperada marcha, éste declaró que había adoptado esta iniciativa tras su concienciación sobre la secular discriminación a la que se veía sometida su raza, y que en adelante, siendo coherente con sus principios, tan sólo repartiría regalos a niños negros y mulatos, pero no a los blancos.

A la pregunta un tanto impertinente de un periodista acerca de por qué había tardado tanto en descubrirlo, Baltasar respondió sin inmutarse que los movimientos de defensa de los derechos civiles de los negros no habían tenido un apoyo social firme hasta mediados del siglo XX; ciertamente desde entonces habían pasado ya varias décadas, añadió a modo de explicación, pero tenían que ser conscientes de que él estaba atareado durante todo el año, ya que lo de menos era repartir los juguetes la noche de Reyes y el verdadero trabajo consistía en organizar la logística de adquisición y distribución de los regalos durante el resto del año. Así pues no era de extrañar este retraso, disculpable en alguien cuyo período vital rebasaba los dos milenios; de hecho, no había sido sino hasta fechas muy recientes cuando pudo conocer la ideología de Malcom X y los Panteras Negras, fundamental para su cambio de mentalidad. En cualquier caso, había concluido Su Majestad, más valía tarde que nunca.

Por su parte, sus ya ex colegas Melchor y Gaspar rehusaron hacer declaraciones remitiendo a los periodistas a su gabinete de prensa, el cual se limitó a reiterar el compromiso de ambos monarcas con los niños de todo el mundo, sin distinción alguna de razas ni de países. El paje portavoz desmintió categóricamente el extendido rumor de que se pudiera estar buscando un sustituto afirmando que, por ser magos, Melchor y Gaspar podrían asumir perfectamente el trabajo que hasta entonces había estado realizando Baltasar. Negó asimismo toda verosimilitud al reportaje aparecido en una popular publicación, según el cual un paje real y un elfo perteneciente al equipo de ayudantes de Papá Noel se habrían reunido en secreto en un discreto hotel de una pequeña ciudad

europaea sin que trascendiera la naturaleza de estos contactos, que también han sido rotundamente desmentidos desde Laponia.

## MULTIPLICIDAD

### EL ENIGMA DE LOS PAPÁS NOELES

De nuestro corresponsal en Oriente, S. Ladino.

El enigma de los Papás Noeles multiplicados, que tantos quebraderos de cabeza diera en las pasadas fiestas navideñas, podría estar más cerca de su resolución. Como es sabido, en vísperas de navidad aparecieron multitud de Papás Noeles empeñados todos ellos en defender su autenticidad considerándose mutuamente impostores. Y, puesto que ninguno de ellos estaba dispuesto a renunciar a su exclusividad, la disputa acabó degenerando en una auténtica batalla campal saldada con numerosos heridos, algunos de ellos de consideración y, lo que es peor, con millones de niños perplejos cuando no gravemente traumatizados, como pueden corroborar los psicólogos infantiles que aún hoy en día se encuentran completamente desbordados.

Las investigaciones realizadas demostraron que, lejos de tratarse de burdas imitaciones, todos los presuntos Papás Noeles presentaban unas secuencias genómicas idénticas, como si se tratara de hermanos gemelos múltiples. Asimismo todos ellos manifestaron no recordar nada fuera de lo normal hasta que, al iniciar los preparativos de la campaña navideña, descubrieron la existencia de sus sosias. La conclusión a la que llegaron los expertos fue que, por razones que la ciencia es incapaz de explicar, el Papá Noel original se habría desdoblado súbita e inesperadamente en multitud de réplicas suyas, todas las cuales tenían al parecer el mismo derecho legal a reclamar su identidad sin que fuera posible individualizarlas.

Mientras los científicos seguían encallados la policía continuó con sus pesquisas que ahora, por fin, han comenzado a rendir sus frutos. En un lugar recóndito de Oriente, cuya ubicación no ha sido hecha pública por razones de seguridad, ha sido encontrado un laboratorio abandonado en el cual, según todas las evidencias, se habrían llevado a cabo experimentos genéticos extremadamente sofisticados. Aunque los misteriosos usuarios de estas instalaciones desaparecieron sin dejar rastro tras inutilizarlas, no llegaron a destruir la totalidad de las pruebas, lo que ha permitido a los expertos policiales descubrir suficientes evidencias de que allí se había procedido a aplicar un proceso de clonación casi a nivel industrial, confirmándose la presencia de rastros genéticos compatibles al 99% con los de los Papás Noeles.

Asimismo han sido localizadas muestras de ADN procedentes de al menos tres individuos distintos, uno con un perfil caucásico, otro semítico y el tercero africano. Por último, se han detectado restos de procedencia animal, presumiblemente pertenecientes al género *Camelus*, sin que se haya podido determinar con exactitud la especie. Los

investigadores creen que éstas proceden probablemente de los misteriosos constructores del complejo científico, y suponen que éstos pudieran estar detrás de la misteriosa multiplicación -o clonación- de los Papás Noeles, aunque hasta el momento todos los intentos de identificarlos han resultado infructuosos.

N. de la R.:

Tal como indica S. Ladino, las investigaciones policiales parecen ir por buen camino. Sin embargo, conviene no olvidar la otra vertiente del caso, que dista mucho de estar solucionada. Terminadas las pasadas fiestas navideñas, los múltiples candidatos a Papá Noel pleitearon entre sí por la propiedad de su residencia de Laponia, obligando al gobierno finlandés a precintarla ante la imposibilidad de determinar quien era su legítimo propietario. A esta anómala situación, que persiste hoy, se suma la cercanía de la próxima navidad, en la que son de temer nuevos disturbios.

Consultados los Reyes Magos sobre su postura en este tema, éstos rehusaron responder remitiéndose a su gabinete de prensa, el cual se ha limitado a emitir un breve comunicado en el que SS.MM. manifiestan su pesar por los problemas de su competidor (o competidores) expresando su deseo de que puedan resolverse lo antes posible.

## AMPLIACIÓN DE CAPITAL

En algún lugar del Lejano Oriente los tres Reyes Magos mantenían una tensa reunión.

-La situación es grave, extremadamente grave -explicaba Melchor-. Lamento tener que comunicaros que estamos en bancarrota.

-¿Cómo puede ser eso? -se sorprendió Baltasar-. Llevamos más de dos mil años desempeñando nuestra labor, y jamás tuvimos problemas.

-Los tiempos han cambiado mucho últimamente -se lamentó su compañero-, y no precisamente a mejor. Cierto es que ya veníamos arrastrando una penuria incómoda, pero asumible, de modo que con un esfuerzo adicional y con una reducción de gastos habíamos conseguido sobrellevarla; pero ahora es diferente. Las cuentas no cuadran, los gastos se han disparado mientras los ingresos se estancaban o disminuían, y el déficit se ha incrementado de tal manera que por mucho que lo intentemos no habrá forma de enjugarlo. De hecho, ni siquiera creo que podamos ser capaces de contenerlo en los límites actuales. Lamento verme obligado a daros tan malas noticias, pero es lo que hay y estimo que tenemos la obligación de asumirlo con realismo.

-¿A qué se debe que nos hayamos visto abocados a esta situación? -intervino el siempre comedido Gaspar-. Porque, si como bien dice Baltasar, durante dos mil años fuimos capaces de adaptarnos a las circunstancias con las que nos encontramos, no veo la razón por la que ahora no podamos hacer lo propio; sinceramente, no creo que, por mucho que hayan cambiado las cosas, la situación actual tenga que ser más diferente que las de las convulsiones históricas que nos vimos obligados a afrontar en el pasado.

-Tenéis razón los dos -concedió Melchor-, pero os aseguro que la crisis actual es por desgracia no sólo mucho mayor que las anteriores, sino asimismo irresoluble por nuestros propios medios.

Y anticipándose a una pregunta del fogoso rey negro, añadió:

-Sí, ya lo sé, ahora no se trata de la caída del imperio romano, del caos de la Alta Edad Media ni de las perturbaciones de todo tipo causadas por la invasión musulmana, ni tampoco de epidemias mortíferas como la Peste Negra o de guerras tan devastadoras como las napoleónicas o las dos mundiales; pero aunque no nos enfrentemos a cambios históricos trascendentales, las consecuencias no pueden ser más funestas. Para empezar, nos enfrentamos a una durísima competencia, en especial la de ese viejo gordinflón disfrazado de payaso que nos ha hecho perder multitud de clientes, obligándonos con su competencia desleal a realizar un sobreesfuerzo económico para la adquisición de

juguetes muy superior al que nuestras finanzas podían soportar. Pero lo peor ha sido sin duda la maldita moda de los cachivaches electrónicos e informáticos, porque ya no basta con regalar a los niños juguetes, muñecas o libros infantiles; no, ahora sólo se contentan con una videoconsola, una tableta o un teléfono móvil de última generación, y por si fuera poco sus padres, en vez de quitarles la idea, les fomentan este consumismo precoz. La consecuencia es que esto nos cuesta mucho más dinero que los regalos tradicionales.

Hizo una pausa y continuó:

-Por si fuera poco otros factores han contribuido también a hundirnos las cuentas, como la obligación de dar de alta en la Seguridad Social a los pajes y a la totalidad del personal subalterno, la de pagarles a todos ellos un sueldo cuanto menos equivalente al salario mínimo, cuando jamás habían cobrado en metálico, o la reducción de su jornada de trabajo, vacaciones incluidas, lo que nos ha forzado a contratar un elevado número de trabajadores eventuales para poder sacar adelante la carga de trabajo. Eso sin contar, claro está, el palo que nos ha pegado Hacienda al retirarnos sin previo aviso la exención de impuestos de la que gozábamos desde tiempos del emperador Constantino. ¡Si hasta nos han obligado a asegurar a los camellos, e incluso hemos sido denunciados por una asociación de defensa de los animales porque, según ellos, los explotábamos! ¿Os parece poco? -suspiró el abatido Melchor.

-Entonces... -aventuró Gaspar.

-En resumen, somos insolventes. Así pues, tan sólo se perfilan dos opciones: O bien nos declaramos en suspensión de pagos y nos resignamos a que nuestros competidores se repartan la tarta, o bien buscamos un socio capitalista que pueda aportar la liquidez que nos falta. Así están las cosas.

-¿Un socio? ¡Pero esto no puede ser! -exclamó Baltasar-. Somos tres, siempre hemos sido tres y siempre los mismos... ¡no podemos cargarnos una tradición bimilenaria!

-Si se te ocurre alguna otra solución adelante... -le respondió con sorna su colega. Y Baltasar se calló.

\* \* \*

La Noche de Reyes del siguiente año trajo como importante novedad la incorporación al trío tradicional de un cuarto miembro, el Rey Midas, al cual bajo ningún concepto se le podía negar su condición mágica. De hecho fue él, con sus inconmensurables riquezas, quien logró salvar de la bancarrota a sus nuevos colegas.

Pero aunque su integración en el grupo fue satisfactoria, no por ello dejó de haber protestas, en especial de los niños que no acababan de encontrarle utilidad alguna a unos objetos de oro macizo que, aunque reproducían con total exactitud las formas y los

diseños de los regalos que habían pedido en sus cartas, a la hora de la verdad ni servían para jugar ni tan siquiera funcionaban, y además pesaban una barbaridad. Pero como sus padres no pensaban lo mismo y las tiendas de compraventa de este metal precioso florecieron por doquier, los chicos hubieron de conformarse con los regalos de consolución que les hicieron sus padres... y al final, todos contentos.

## ATRACO REAL

Según nos informa nuestro corresponsal en la ciudad de X, el pasado día 7 de diciembre tres individuos encapuchados y ataviados con ropas talaras fueron detenidos tras haber cometido presuntamente un atraco en una céntrica sucursal de la conocida empresa informática Y, aprovechando la ausencia de clientes a causa del puente. Provistos de armas de fuego que resultaron ser unas réplicas de juguete, los tres atracadores habrían exigido a los empleados la entrega de la totalidad de los teléfonos móviles, tabletas, relojes inteligentes, gafas de realidad virtual y demás aparatos de alta tecnología que pudieran caber en los sacos vacíos que portaban para tal fin.

Alertada la policía por una llamada anónima, procedió a su detención cuando éstos abandonaban el establecimiento e intentaban huir del escenario de su delito en los camellos que habían dejado esperando en la acera. Una vez conducidos a dependencias policiales fueron identificados como Melchor, Gaspar y Baltasar, también conocidos como los Reyes Magos de Oriente.

Interrogados sobre los motivos que les habían llevado a cometer tan reprobable acción, éstos respondieron que, pese a estar atravesándose por unos años muy difíciles a causa de la crisis económica, cada vez les llegaban más peticiones de objetos de alta tecnología, y había llegado un momento en el que literalmente no les salían las cuentas. Si se hubiera tratado de regalos tradicionales tales como juguetes, bufandas, corbatas o similares, mejor o peor habrían podido capear el temporal, pero estando por medio unos artilugios tan extremadamente caros, la situación había acabado desbordándoles por completo. Y como no resultaba posible, por razones obvias, declararse en suspensión de pagos, ni por cuestiones de cuotas de mercado que dejaran el terreno libre a su eterno competidor, tras múltiples dudas y deliberaciones habían optado por adoptar esta drástica decisión... que de poco les había servido y de la cual se sentían abochornados.

Los policías, por su parte, se limitaron a poner a los detenidos a disposición judicial, decretando el juez de guardia su prisión incondicional sin fianza dada la relevancia de los presuntos atracadores, así como la alarma social que su reprobable acción había provocado.

Asimismo, nuestro corresponsal comunica que, aunque no ha sido posible identificar al denunciante, corren rumores de que un testigo habría descubierto a un Papá Noel, contratado por unos grandes almacenes cercanos para su campaña de navidad, riendo estruendosamente al tiempo que exclamaba a grandes voces: “¡Al fin os he pillado!”. No obstante, según las fuentes policiales consultadas no existe ninguna confirmación oficial de lo anteriormente expuesto.



## EL TIRO POR LA CULATA

Como es sabido, cada final de año se acostumbra a elegir una o varias fotografías como las más representativas o impactantes de éste, las cuales suelen ser reproducidas en todos los medios de comunicación.

Pero en esta ocasión la fotografía seleccionada no pudo ser más sorprendente, aunque sin duda acertada, reflejando el momento en el que Papá Noel abandonaba su residencia en la remota Laponia, esposado y escoltado por varios policías, momentos antes de ser introducido en el furgón que le conduciría a una cárcel de alta seguridad.

La acusación contra el bonachón amigo de los niños no podía ser más grave: atentado frustrado con el resultado de triple asesinato en grado de tentativa y considerables daños físicos a personas e instalaciones. Eso sin contar, claro está, con los inevitables daños morales a millones y millones de niños, no menos importantes aun siendo difíciles de cuantificar. Y por supuesto, su reputación hecha añicos, quizá de manera irreversible.

¿Qué había ocurrido para inducirle a perpetrar tamaño despropósito? Según él mismo declaró, todo había sido consecuencia de su secular aversión a sus tradicionales rivales, los Reyes Magos, de cuya competencia estaba tan harto que, para sorpresa de todos, decidió acabar con ella de la manera más drástica que se le ocurrió.

Así, preparó minuciosamente una potente carta bomba y, camuflándola como si fuera una de tantas remitidas por los niños a Sus Majestades de Oriente, hizo depositarla en uno de los muchos buzones habilitados para tal efecto, con la pretensión de que, al ser abierta por alguno de los tres monarcas, la explosión pudiera acabar con su vida o al menos le dejara inhabilitado, cabiendo incluso la posibilidad de que, encontrándose agrupados, matara en el sentido más literal de la palabra a dos, e incluso a tres, pájaros de un solo tiro.

Por desgracia para él, Papá Noel ignoraba que desde hacía algunos años los Reyes Magos se habían desentendido de la tediosa la lectura de las cartas encargándole esta labor a una contrata externa, la cual a su vez, para abaratar costes, la había repartido entre varias subcontratas encomendadas a otras tantas compañías independientes, radicadas en su totalidad en distintos países del Tercer Mundo.

Dicho con otras palabras, Sus Majestades ya no leían ni una sola carta, pudiendo aprovechar así el tiempo ganado para otros menesteres. Las cartas escritas por los niños eran derivadas a unos centros especiales de lectura donde unas máquinas las abrían, las escaneaban y las convertían a formatos de texto, tras lo cual unos sofisticados equipos informáticos las leían, clasificaban las peticiones ponderando mediante programas de inteligencia artificial si cada niño se merecían o no todos los regalos que pedían y,

finalmente, remitían unas bases de datos a los almacenes donde se empaquetaban y clasificaban los regalos que finalmente los Reyes Magos, en realidad auxiliados por una legión de colaboradores puesto que además de magos eran bastante cómodos, repartían por las casas.

Claro está que toda esta mecanización del proceso se mantenía en secreto, mitad para no acabar con la ilusión de los niños -como precaución los distintos equipos de repartidores trabajaban por tríos e iban ataviados con ropajes similares a los de sus patronos-, mitad para que no se enterara su eterno rival que, según sus informadores, seguía empeñado en hacer todo el trabajo a la antigua, sin más ayuda que la de sus torpes elfos.

Así pues, nunca llegó a haber la menor posibilidad de que la artera misiva estallara en las manos de ninguno de los tres colegas. Sí lo hizo, y con resultados devastadores, en una planta de lectura radicada en Bangla Desh, destrozando la sofisticada máquina e hiriendo, por fortuna no de demasiada gravedad, a los operarios que la manejaban. Como cabe suponer el escándalo fue mayúsculo, máxime cuando se conoció la verdadera procedencia del artilugio.

Pero a grandes males, grandes remedios. Mientras Papá Noel era detenido en vísperas de la campaña navideña, creándose una gran incertidumbre acerca de la recepción de sus regalos, la oficina de prensa de los Reyes Magos se apresuró a emitir un comunicado en el que, al tiempo que tranquilizaba a los posibles afectados por la destrucción de la maquinaria asegurando que se conservaban copias electrónicas de todas las cartas procesadas en dicha máquina, garantizaba también que ninguno de los niños que habían pedido sus regalos a Papá Noel se quedaría sin ellos, aunque para ello sería necesario que volvieran a escribir sus cartas remitiéndoselas a ellos, ya que las instalaciones del detenido habían sido precintadas por orden judicial y por consiguiente no tenían acceso a sus bases de datos. Eso sí, el reparto se haría en la noche del cinco al seis de enero tal como era tradicional, y no en navidad, fecha en la que lo hacía su enemigo.

Fue de esta manera tan imprevista como los Reyes Magos prácticamente lograron hacerse con el monopolio de los regalos a los niños aunque, eso sí, al precio de hacerse pública la hasta entonces secreta privatización del servicio; pero éste era un mal menor compensado con creces por los potenciales beneficios. Eso sí, esto no les libró de críticas tales como la de explotación de mano de obra del Tercer Mundo, en muchos casos infantil, lo que su gabinete de prensa rebatió argumentando que no podían hacerse responsables legales de las posibles vulneraciones de la ley por parte de unas subcontratas con las que no mantenían vínculo contractual alguno. En cuanto a la aparente paradoja de que a estos niños trabajadores ni siquiera se les repartieran juguetes, la respuesta fue que no se trataba de niños cristianos y que, por lo tanto, éstos eran ajenos a nuestras tradiciones religiosas, incluyendo la de la Epifanía.



## EPIFANÍA REPUBLICANA

El Presidente de la República Española, en ejercicio de sus atribuciones legales y en aplicación de la ley que establece la supresión de los símbolos monárquicos vinculados al anterior régimen, decreta la extinción de la celebración de la festividad de los Reyes Magos, por ser ésta incompatible con el actual sistema de gobierno.

No obstante, en atención al gran arraigo que esta tradición ha tenido siempre en la sociedad española, así como por su reconocida importancia la educación de nuestros niños, queda establecido su reemplazo, en la misma fecha del 6 de enero, por la Visita de los Señores Presidentes de la República, los cuales seguirán trayendo regalos a los niños en idénticas condiciones a las anteriores.

Para representar a estos personajes, y en consonancia tanto con la historia española como con el régimen republicano, han sido nombrados Estanislao Figueras, Francisco Pi y Margall, Nicolás Salmerón y Emilio Castelar en su condición de Presidentes de la Primera República Española, habiéndose desestimado a sus homólogos de la Segunda República Española a causa de las trágicas circunstancias en las que concluyó ésta.

Es de reseñar que, dado que no se deseaba excluir a ninguno de ellos en lo que hubiera supuesto una injustificada discriminación, ha sido necesario incrementar su número de tres a cuatro en relación con sus antecesores. No obstante, dado que no se tiene certeza histórica de cuantos pudieron ser en realidad (el Evangelio de San Mateo no especifica su número), y considerando también que en los últimos tiempos Papá Noel se había convertido de facto casi en un cuarto Rey Mago, se ha estimado justificado este cambio, máxime cuando permite también erradicar una tradición foránea ajena por completo a nuestras costumbres.

Asimismo, y por tratarse de un flagrante anacronismo, los camellos de los Reyes Magos y el trineo de Papá Noel quedarán sustituidos por otros tantos coches oficiales.

En la sede de la Presidencia de la República, a 1 de enero de 20\*\*.

## MODERNIZACIÓN (I)

Los Reyes Magos, hartos de la pertinaz competencia de Papá Noel, decidieron renovarse. Para ello recurrieron a una conocida diseñadora que cambió su indumentaria tradicional por otra de diseño vanguardista al tiempo que, velando por el bienestar animal, sustituían a los camellos por vehículos eléctricos no contaminantes.

Tan radical cambio suscitó controversias, pero aunque fueron muchos más quienes lo rechazaron que aquéllos que lo aplaudieron con entusiasmo, la polémica suscitó una publicidad que redundó positivamente en su imagen pública y, por ende, en su cuota de mercado frente al eterno rival.

Lamentablemente su triunfo resultó efímero, ya que éste no tardó en imitarlos trocando su conocido traje rojo ribeteado de blanco por otro inspirado en los atavíos de las antiguas tribus indígenas norteamericanas, así como el gorro con el pompón blanco por un tupido penacho de plumas procedentes de fuentes sostenibles en las que no se maltrataba a las aves. Asimismo, reemplazó el trineo volador por un dirigible ecológico propulsado con energía solar.

Con lo cual, volvieron a quedar en tablas.

## RELEVO (I)

En algún lugar secreto de Oriente Sus Majestades Melchor y Gaspar no podían disimular su impaciencia. Se encontraban en la base logística en la que se reunían todos los años para organizar su campaña anual, cuyos almacenes estaban repletos con los juguetes destinados a ser repartidos por los hogares de todo el mundo.

Pero faltaba Baltasar, y el tiempo comenzaba a apremiar.

-¿Le habrá pasado algo? -preguntaba preocupado Gaspar.

-No creo -le respondió Melchor, con menor seguridad de la deseada-; nos hubiéramos enterado. Hablé con él hará apenas un mes, y según me dijo todo estaba normal.

Iba a responder Gaspar cuando el sordo ruido de un helicóptero se hizo sentir procedente del exterior.

-Ahí está -suspiró con alivio.

Es necesario advertir que los Reyes Magos habían modernizado su metodología adaptándola a los nuevos tiempos, habiendo reservado los camellos únicamente para las cabalgatas ya que, pese a su vistosidad, resultaban poco útiles para tan maratónico reparto.

Melchor asintió con la cabeza y ordenó a uno de sus pajes:

-Hiram, sal a recibirlo.

Así lo hizo el aludido, pero su diligencia en partir no se correspondió con una análoga para la vuelta, ya que pasaron varios minutos sin que ni éste ni el visitante franquearan la puerta.

Comenzaban a inquietarse los dos monarcas cuando ésta se abrió con estrépito dando paso a un personaje de raza negra ataviado con ricas vestiduras, tal como correspondía a Baltasar... pero no era Baltasar.

-¿Quién eres tú? -exclamó Melchor sorprendido-. ¿Dónde está Baltasar?

Pero quien respondió fue Baruk, paje de Gaspar:

-Es Ibrahim, mi señor, el palafrenero de Su Majestad.

El aludido le fulminó con la mirada.

-Soy Ibrahim, en efecto. Pero no soy palafrenero ni servidor de nadie, sino rey. El rey Ibrahim -enfaticó.

-Nosotros no te esperábamos a ti -le respondió Melchor con dureza-, sino a Baltasar. Y queremos saber por qué razón le estás suplantando.

-¡Oh! -sonrió el inesperado sustituto-. El viejo Balti está bien y tranquilo, no os preocupéis por él, sólo que fue relevado de los asuntos de gobierno. Yo soy su sucesor. Por cierto -añadió-, deberías enseñar buenos modales a tus pajes, el que salió a recibirme me faltó gravemente al respeto

-¿Deliras? -el apacible Gaspar terció profundamente irritado-. No tenemos constancia de que tú fueras su heredero legal, ni mucho menos de que hubiera abdicado.

-Es que no abdicó -el visitante exhibió una sonrisa lobuna-; no, al menos, de forma razonablemente voluntaria. La verdad es que hubo que *ayudarle* un poco.

-¿Insinúas acaso que lo destronaste? -tronó Melchor-. ¿Y te atreves a venir aquí con total desfachatez pretendiendo arrogarte su papel? Estás loco si piensas que vayamos a aceptarte.

-Como podéis imaginar -continuó impertérrito-, si quien está aquí soy yo y no él, es porque tengo la sartén por el mango. Sí, lo derroqué, y podéis creer que no me costó demasiado esfuerzo ya que contaba, y sigo contando, con el apoyo de gran parte de mis súbditos... o al menos, de quienes tienen suficiente peso en el reino.

-Pero... -interrumpió Gaspar.

-No hay peros que valgan. El amo del reino soy yo, y todos allí me obedecen. No os preocupéis por vuestro compadre, ya os he dicho que vive; desposeído de su autoridad, por supuesto, y sometido a arresto domiciliario, pero recibiendo un trato acorde a su antiguo rango. No soy tan cruel -concluyó con una carcajada.

-¿Qué pretendes de nosotros? -preguntó Gaspar.

-¿Qué voy a pretender? Formar parte de vuestra cuadrilla. Todo puede seguir igual que antes, pero a partir de ahora los tres Reyes Magos serán Melchor, Gaspar e Ibrahim. Como veréis ni siquiera tengo afán de protagonismo, me conformo con ese tercer puesto en el que siempre tuvisteis relegado al pobre Balti.

-¡Imposible! -rugió Melchor-. ¿Quién te has creído que eres, miserable gusano, y qué te ha movido a pensar que aceptaríamos tus absurdas reclamaciones? Considérate prisionero, y ya estás dando órdenes a tus secuaces para que liberen inmediatamente a Baltasar y le repongan en el trono del que es legítimo propietario.

-Ta, ta, más despacio, vejestorio. Os he dicho, y es cierto, que Baltasar está bien, aquí traigo una carta autógrafa suya para demostrarlo -dijo al tiempo que sacaba un sobre de un bolsillo interior y se la ofrecía a su rival-. Pero -enfaticó- *podría* dejar de estarlo si no accedéis a mis peticiones. ¡Pero leedla, demontre, no vamos a estar así todo el día!

Obedecieron los monarcas, comprobando que el usurpador no mentía. El destronado Baltasar, en esencia, les pedía que para evitar males mayores accedieran a las pretensiones de su antiguo criado a la espera de tiempos mejores; pero sobre todo, añadía, había que evitar traumatizar a los niños con su repentina desaparición, por lo que sugería que presentaran al intruso como un sustituto que ejercería su papel de forma transitoria hasta que él pudiera retomarlos.

-Como podéis comprobar, es un buen trato. Balti podrá descansar una temporada, que bien merecido se lo tiene -afirmó con cinismo-, y mientras tanto yo tendré el gran honor de sustituirlo; al fin y al cabo no soy un novato, llevo dos mil años formando parte de su séquito, por lo que conozco a la perfección el que será mi trabajo.

-La carta dice *temporalmente* -apuntó Gaspar.

-Sí, por supuesto, pero no vamos a enredarnos ahora con ese pequeño detalle; máxime cuando, como inmortales que somos, resulta irrelevante hablar de plazos.

-En resumen -intervino Melchor-, te tendremos que aguantar hasta que te canses.

-¡Así se habla, colega! -exclamó el usurpador al tiempo que intentaba abrazarlo, algo que éste evitó-. ¡Pero no pongáis esa cara, que a partir de ahora vamos a trabajar codo a codo! ¡Ya veréis cómo acabamos entendiéndonos!

De esta manera fue como los Reyes Magos de Oriente pasaron a ser Melchor, Gaspar e Ibrahim, por indisposición *temporal* de Baltasar. Y la verdad es que el nuevo Rey, por muy condenable que pudiera haber sido su acceso al trono, no lo hizo nada mal, e incluso fueron muchos los que consideraron positivo el relevo.

Claro está que Melchor y Gaspar no aceptaron de buen grado la imposición, por lo que a espaldas de su nuevo compañero comenzaron a mover los hilos para conseguir que los súbditos de Baltasar expulsaran al usurpador reponiéndole en el trono, siempre con cuidado para evitar que éste pudiera descubrirlo y tomara represalias contra él. Pero como dice el refrán las cosas de palacio van despacio, y todavía más cuando en ellas median inmortales.



## RELEVO (II)

En algún lugar secreto de Oriente Sus Majestades Melchor y Gaspar no podían disimular su impaciencia. Se encontraban en la base logística en la que se reunían todos los años para organizar su campaña anual, cuyos almacenes estaban repletos con los juguetes destinados a ser repartidos por los hogares de todo el mundo.

Pero faltaba Baltasar, y el tiempo comenzaba a apremiar.

-¿Le habrá pasado algo? -preguntaba preocupado Gaspar.

-No creo -le respondió Melchor, con menor seguridad de la deseada-; nos hubiéramos enterado. Hablé con él hará apenas un mes, y según me dijo todo estaba normal.

Iba a responder Gaspar cuando el sordo ruido de un helicóptero se hizo sentir procedente del exterior.

-Ahí está -suspiró con alivio.

Es necesario advertir que los Reyes Magos habían modernizado su metodología adaptándola a los nuevos tiempos, habiendo reservado los camellos únicamente para las cabalgatas ya que, pese a su vistosidad, resultaban poco útiles para tan maratónico reparto.

Melchor asintió con la cabeza y ordenó a uno de sus pajes:

-Hiram, sal a recibirlo.

Así lo hizo el aludido, pero su diligencia en partir no se correspondió con una análoga para la vuelta, ya que pasaron varios minutos sin que ni éste ni el visitante franquearan la puerta.

Comenzaban a inquietarse los dos monarcas cuando ésta se abrió con estrépito dando paso a un personaje de raza negra ataviado con ricas vestiduras, tal como correspondía a Baltasar... pero no era Baltasar.

-¿Quién eres tú? -exclamó Melchor sorprendido-. ¿Dónde está Baltasar?

Pero quien respondió fue Baruk, paje de Gaspar:

-Es Ibrahim, mi señor, el palafrenero de Su Majestad.

El aludido le fulminó con la mirada.

-Soy Ibrahim, en efecto. Pero no soy palafrenero ni servidor de nadie, sino rey. El rey Ibrahim -enfaticó.

-Nosotros no te esperábamos a ti -le respondió Melchor con dureza-, sino a Baltasar. Y queremos saber por qué razón le estás suplantando.

-¡Oh! -el inesperado sustituto esbozó un hipócrita gesto de pesar-. Me veo en el penoso deber de comunicaros que el pobre Baltasar sufrió un percance de consecuencias fatales. Le rendimos, eso sí, un fastuoso funeral de estado.

-¡Qué dices! -exclamaron sus dos interlocutores a dúo-. Baltasar... ¡no puede ser, era inmortal! -concluyó Melchor, haciéndose eco de su compañero.

-Por desgracia, ni un inmortal puede sobrevivir mucho tiempo con la cabeza separada del cuerpo -respondió el intruso-. Realmente nadie pretendía llegar a esos extremos, pero pese a todos nuestros esfuerzos se negó en redondo a abdicar e incluso llegó a atacarme con una espada. Fue, y así lo sentenciaron los jueces, un acto de legítima defensa.

-¡Le has asesinado! -exclamó aterrorizado el habitualmente tranquilo Gaspar-. ¡Y no contento con eso, has osado usurpar su trono!

-¡Más despacio, colegas! -fingió indignarse el aludido-. Vuestro querido Baltasar, lo creáis o no, fue legítimamente depuesto conforme a las leyes del reino. Si estáis interesados puedo proporcionaros una copia del expediente que he traído en el equipaje, pero os advierto que ocupa veinte tomos.

-Y, claro está, te ofreciste tú para reemplazarlo... -ironizó Melchor-. ¡Un simple palafrenero!

Pese a su color oscuro, la tez de Ibrahim se encendió con un vívido color escarlata.

-Cierto, yo tan sólo era un humilde servidor suyo -respondió controlando a duras penas su indignación-. Pero fui el elegido para cargar con las duras tareas de gobierno por quienes sabiamente decidieron lo mejor para nuestra patria, carga que asumí como un sacrificio.

Era evidente que Melchor y Gaspar no creían ni una sola palabra de tan inverosímil historia, estando convencidos de que el usurpador había obrado movido por su propia ambición sin dejarse frenar siquiera por un crimen tan aborrecible como era el asesinato de su rey y señor. Pero por mucho que les repeliera, no sería posible devolver a la vida al desdichado Baltasar.

-En cualquier caso -atajó adustamente Melchor-, no tenemos la menor obligación de aceptarte como sustituto de Baltasar. Te habrás hecho con el poder de tu país, vete a saber

por qué medios, y nada podemos hacer por impedirlo, pero ésta es una sociedad libre y no admitimos la imposición de sustitutos de una más que dudosa catadura moral.

-Está bien -suspiró el aludido fingiendo una calma que estaba muy lejos de sentir-. Se acabaron los fingimientos. Vayamos al grano.

-Celebro que por fin te hayas arrancado la careta -terció Gaspar-. Así pues, seremos claros. Para mí, y también para mi compañero -afirmó tras el consentimiento tácito de Melchor-, tú eres el usurpador y el asesino del pobre Baltasar. Si por nosotros fuera no saldrías vivo de aquí, pero por a diferencia tuya no somos unos criminales. Así pues, tu destino no será otro que un calabozo donde permanecerás encerrado perpetuamente en justo castigo por tu execrable crimen.

La respuesta del intruso fue una estentórea carcajada.

-¿Por quién me tomáis? Muy estúpido tendría que ser para ponerme en vuestras manos como un cordero condenado a ser degollado. No vine aquí solo ni con un séquito de pajes inútiles, sino acompañado por una unidad de mi ejército de comandos de élite que a estas alturas se habrán hecho ya con el control de la totalidad de la base. Todos vuestros servidores, a excepción de estos dos idiotas -y señaló a los atónitos Hiram y Baruk-, han sido hechos prisioneros, y bastará con que yo dé una orden para que esa puerta se abra y los cuatro paséis a hacerles compañía convenientemente maniatados... aunque me bastaría yo solo, dada vuestra blandenguería. Así pues, jugad por vosotros mismos quien puede apresar a quién -concluyó desdeñoso.

-¿Qué pretendes de nosotros? -preguntó Gaspar, convencido de la certeza de la bravata.

-¿Qué voy a pretender? Es fácil de adivinar, formar parte de vuestra cuadrilla. ¿Para qué, si no, habría venido hasta aquí? Soy monarca absoluto de un soberbio reino, y todos allí acatan mi autoridad. Podría haberme quedado en él limitándome a disfrutar de mi poder, pero esto me sabe a poco. Si bien envidié al difunto Baltasar por su corona, todavía le envidiaba más por la labor que realizaba todos los años en compañía vuestra.

-¡Imposible! -protestó Melchor horrorizado-. Aun asumiendo que olvidáramos tu crimen, aun asumiendo -su ceño se crispó todavía más- que te aceptáramos como su sustituto, ¿cómo podríamos explicar a tantos millones de personas y, sobre todo, de niños, que uno de los tres Reyes Magos había sido relevado por un advenedizo?

-¿Acaso no se producen relevos, por las circunstancias que sean, en grupos famosos de todos tipo? -insistió el postulante, haciendo caso omiso del despectivo término con el que había sido descalificado-. Si ellos pudieron hacerlo, ¿por qué no nosotros? Todo puede seguir igual que antes, pero a partir de ahora los tres Reyes Magos serían Melchor,

Gaspar e Ibrahim. Como veréis ni siquiera tengo afán de protagonismo, me conformo con ese tercer puesto en el que siempre tuvisteis relegado al pobre Baltasar.

Y como viera que sus dos rivales permanecían reticentes, añadió:

-Yo siempre tengo la opción de volverme a mi reino con mis muchachos y dejaron en la estacada, y estoy dispuesto a hacerlo si seguís empeñados en rechazarme y en insultarme. No os haré ningún daño, podéis estar tranquilos, pero tendréis que ser vosotros solitos los que busquéis la manera de cubrir la ausencia de vuestro antiguo compañero.

-Eso no sería ningún problema -presumió Gaspar.

-¿Sí? Permíteme que me ría. ¿A quién elegiríais? ¿Al viejo idiota de Papá Noel? ¿Al rey Herodes? -soltó una carcajada-. Bien pensado, sería el candidato perfecto para acercarse a los niños. ¿A algún desconocido con la piel de la cara más o menos negra?

-No sería menos desconocido que tú -le espetó Melchor.

-Con la diferencia de que yo cuento con una experiencia milenaria en la tarea de repartir juguetes, aunque fuera como un simple ayudante. Sí, claro, también podría hacerlo alguno de estos dos -volvió a señalar a los cohibidos pajes, que permanecían silenciosos en un rincón de la habitación-, pero se da la circunstancia de que no son negros y, todavía peor, de que son completamente imbéciles. Así pues, desde mi punto de vista no tenéis muchas alternativas...

-Asumiendo como hipótesis que llegáramos a aceptar tu propuesta -intervino de nuevo Gaspar en tono más conciliatorio-, ¿cómo crees que se lo tomarían los niños? Baltasar siempre fue su favorito, y verlo sustituido de repente por un desconocido podría traumatizarlos.

-Asumiendo -Ibrahim imitó burlescamente el tono de su interlocutor- no como hipótesis, sino como certeza, que Baltasar está difunto y por lo tanto difícilmente podría volver a ejercer su trabajo, tan sólo son dos las posibles alternativas: buscarle un sustituto o convertir el trío en pareja. Y creo, sinceramente, que la mía es la opción menos mala, ya que podríais presentarme como un antiguo paje suyo que ha sido promovido al cargo tras el desgraciado accidente sufrido por Su Majestad bla, bla, bla...

-No creo que funcionara -gruñó Melchor.

-Pues yo pienso que sí. A los niños lo único que les importa en el fondo son los regalos, y les trae al fresco quién se los proporcione. Estos enanos son unos redomados egoístas, van a lo que van y todo lo demás les importa un pimiento. Y no pongáis esa cara; ya veréis cómo podemos llegar a entendernos. No soy tan malo.

Tras una larga y compleja negociación, cuya narración completa evito a los lectores en aras de una mayor concisión, fue de esta manera como los Reyes Magos de Oriente pasaron a ser Melchor, Gaspar e Ibrahim. Y la verdad es que el nuevo Rey, por muy condenable que pudiera haber sido su acceso al trono, no lo hizo nada mal e incluso hubo muchos que consideraron positivo el relevo.

## DECISIÓN SALOMÓNICA

En la navidad de 20\*\*, y para sorpresa de todos, estalló la guerra entre los Reyes Magos y Papá Noel. Guerra incruenta, entiéndase bien, ya que se desarrolló tan sólo en el ámbito judicial, pero guerra al fin y al cabo consecuencia inevitable de la sorda y secular rivalidad entre ambas partes fruto de la mutua competencia a la hora de ganarse a los niños de todo, o casi todo, el mundo.

Fueron Sus Majestades de Oriente los que abrieron las hostilidades con una denuncia a su rival ante el Tribunal de Justicia de la Unión Europea en la que le acusaban de competencia desleal dado que, al ejecutar su campaña de reparto de juguetes en la noche de Navidad, se adelantaba en casi dos semanas a los Reyes Magos, con el consiguiente perjuicio para éstos que, por tener que esperar hasta la Epifanía, veían como muchos de sus potenciales clientes optaban por pedirle a éste los regalos con la excusa de que así podían disfrutar de ellos durante la práctica totalidad de las vacaciones. Por esta razón, solicitaban que se le prohibiera hacerlo hasta que lo hicieran ellos, con lo cual quedaría asegurada la igualdad de condiciones.

Papá Noel contraatacó a su vez apelando a la libertad de competencia y alegando que nadie impedía a sus competidores adelantar su jornada de trabajo a la navidad. Asimismo, argumentaba que Papá Noel era tan sólo una de sus marcas comerciales registrada en algunos países europeos, pero que a efectos legales él era Santa Claus y, por ser los Estados Unidos su mercado principal, se acogía a las leyes de este país no sintiéndose obligado a acatar la normativa europea.

Como es natural este último punto levantó ampollas en los puntillosos legisladores del viejo continente, los cuales recordaron al demandado que, se llamara como se llamara y trabajara donde trabajase, su domicilio fiscal estaba radicado en la Laponia finlandesa, un territorio perteneciente a la Unión Europea y, por lo tanto, sujeto a sus leyes, declarándose competentes para investigar sus declaraciones de ingresos, si no se avenía a razones, de cara a un posible delito de evasión fiscal.

Alentados por este apoyo implícito, los Reyes Magos objetaron que su tradición era milenaria y estaba vinculada desde siempre a la noche del 5 al 6 de enero, por lo que no era de recibo pretender cambiarla ya que esto iría en contra no sólo de la tradición, sino incluso de los propios evangelios, razón por la que rechazaban de plano las pretensiones de alguien que, en comparación suya, era un advenedizo recién llegado al mercado.

Mientras tanto la justicia norteamericana se inhibía, muy en su tradición del *laissez faire, laissez passer*, arguyendo que se trataba de un problema privado que se debería resolver también en privado. Muy distinta fue la reacción de sus colegas europeos que,

tras admitir a trámite la denuncia, acabaron decretando una decisión salomónica que, si bien no satisfizo a nadie, sí avalaba parcialmente la reclamación de los demandantes.

De esta manera, a partir de la navidad siguiente a la fecha de publicación de la sentencia, la cual sería de obligado cumplimiento para ambas partes sin posibilidad de recurso alguno, se imponía a Papá Noel y a los Reyes Magos la unificación temporal de sus respectivos trabajos; pero en lugar de establecer el reparto de juguetes en la nochebuena o en la noche de Epifanía, éste quedaba fijado en la nochevieja a mitad de camino entre ambas fiestas, con lo cual tanto los posibles perjuicios como las posibles ventajas quedaban así repartidos.

Asimismo, y de cara a velar por una competencia limpia y leal, se establecerían dos censos, uno por cada una de las dos partes, en los cuales deberían inscribirse todos cuantos quisieran recibir la visita bien de Papá Noel, bien de los Reyes Magos. Sería posible cambiarse de uno a otro siempre que se quisiera, pero no se permitiría estar inscrito en ambos de forma simultánea para evitar posibles abusos.

De esta manera quedó zanjada la querrela, al menos a nivel judicial y sólo en la Unión Europea. Ciertamente es que los primeros años hubo bastante confusión en la aplicación de la nueva normativa, pero finalmente se fueron acostumbrando todos a ella aunque tanto Papá Noel como los Reyes Magos se quejaron de la sobrecarga que les suponía no poder empezar a trabajar hasta después de las campanadas del nuevo año, lo que les obligaba a realizar el reparto en menos tiempo; pero ya se sabe que ninguna solución es completamente perfecta. Y además, ¿no son magos?

## LA UNIÓN HACE LA FUERZA

Papá Noel estaba cansado. Extremadamente cansado tras siglos repartiendo juguetes por todo el mundo en una agotadora noche de navidad. Y se encontraba solo, a diferencia de sus eternos rivales que, al ser tres, se apoyaban mutuamente haciéndose más llevadero el trabajo.

Por este motivo, llegó el momento en el que se planteó ampliar la empresa admitiendo dos nuevos socios que le permitieran competir en condiciones de igualdad con los odiados monarcas. La decisión era lógica, pero ¿a quién elegir?

Lo primero que se le ocurrió fue ascender a dos de sus elfos favoritos, pero lo rechazó de inmediato temiendo que esa elección provocara envidias entre los no elegidos, amén de que, tal como dice el refrán, *ni mandes a quien mandó, ni sirvas a quien sirvió*, pudiendo resultar problemático convertir en colegas a sus antiguos subordinados.

Así pues, optó por buscarlos fuera. Movido por un prurito de imitación intentó que, al igual que sus competidores, éstos también fueran monarcas, pero no tardó en descubrir que las alternativas eran limitadas y poco interesantes. Herodes, por razones obvias, quedaba descartado de antemano. Salomón, que hubiera sido un buen fichaje, alegó que bastantes niños había tenido ya con el famoso juicio, y que no quería verlos ni en pintura. El otro Baltasar, el babilonio, estaba siguiendo tratamiento psiquiátrico desde que apareciera la misteriosa inscripción durante su banquete, por lo que tampoco andaba para muchos trotes. Y en cuanto al faraón que persiguió a los judíos tras su huida de Egipto acaudillados por Moisés, ni siquiera pudo averiguar de cual monarca se trataba, puesto que la Biblia no sólo no mencionaba su nombre, sino que incurría además en contradicciones históricas que hacían poco menos que imposible su identificación.

Tras quedar descartada la opción monárquica, sondeó una alianza con otros colegas menores que, pese a estar eclipsados por los Reyes Magos y por él mismo, también desempeñaban una labor análoga. Descartados el Viejo Pascuero, San Nicolás, el ruso Ded Moroz o el chino Dun Che Lao Ren por tratarse de franquicias suyas, tan sólo quedaban como posibles candidatos, amén de otros demasiado exóticos para poder ser considerados siquiera, la italiana Befana, el austríaco Krampus o, ya dentro de España, el vasco Olentzero y el catalán Tió. Pero la primera era una bruja, el segundo un demonio y los dos últimos demasiado locales, amén de que el Tió, por tratarse de un simple tronco de árbol, difícilmente podría encajar en su proyecto.

Después de mucho pensarlo, el atribulado Papá Noel acabó decantándose por la única alternativa viable que fue capaz de encontrar: un discreto viaje a China le puso en contacto con una clínica clandestina que, a cambio de una sustanciosa cantidad, prometió



entregarle cuantos clones suyos deseara, aunque debido a condicionantes biológicos, máxime teniendo en cuenta que no deseaba niños recién nacidos sino hombres maduros tirando a ancianos, tendría que esperar varias décadas hasta poder contar con ellos, algo que no le preocupaba demasiado dada su naturaleza inmortal.

Aunque este momento todavía no ha llegado, Papá Noel tiene todo preparado para cuando tenga lugar el trascendental cambio, a partir del cual se presentará por triplicado con el personaje tradicional, ataviado de rojo, acompañado por sus dos nuevos colaboradores, para los que ya tiene dispuestos sendos trajes de color azul y amarillo respectivamente. En realidad los clones no serán dos sino tres, ya que astutamente ha previsto la existencia de un cuarto integrante, del que nadie sabrá nada, que oficiará de correturnos posibilitando que todos los años descansen uno de los cuatro de forma rotatoria, lo que supondrá una ventaja nada desdeñable sobre sus tres rivales que, a diferencia de ellos, no disponen de relevo.

Y es que siempre conviene ser más previsor que el enemigo.

## MODERNIZACIÓN (II)

-Señores, si me piden que resuma en una frase la solución al problema, se lo diré claramente: es de todo punto imprescindible modernizarse. Y a fondo, además.

Quien pronunciaba estas palabras era el atildado asesor de imagen contratado, no sin reticencias, por Sus Majestades los Reyes Magos de Oriente, el cual se había reunido con ellos en su palacio, situado en un remoto y oculto rincón de Asia central, para entregarles las conclusiones del estudio que había realizado por encargo suyo.

-¿Modernizarnos? -preguntó Melchor-. ¿En qué tenemos que modernizarnos? Llevamos dos mil años así y siempre nos había ido bien.

-Usted lo ha dicho -respondió el experto en su mejor tono profesional-. Siempre les había ido bien... pero las circunstancias han cambiado y ahora ya no les va tan bien, como ustedes sabían cuando me llamaron.

-Sí, eso es cierto -concedió Gaspar-, pero nosotros pensábamos que bastaría con una buena campaña de imagen para...

-Lamento mucho tener que decirle que no. La sociedad actual es muy diferente a la de hace tan sólo unos años, y ustedes, con toda la respetabilidad que les da una tradición dos veces milenaria, no han sabido, o no han podido adaptarse a estos cambios. Ésta es la raíz del problema, y mientras no lo asuman no podremos seguir adelante para intentar solucionarlo.

-Entonces, ¿no hay nada que hacer? -intervino dubitativo Baltasar.

-¡Oh, por supuesto que sí! -el tipo aquel era un vendedor de raza-. Pero como ya les he indicado, será necesario cambiar bastantes cosas. En el mundo actual lo que importa fundamentalmente es la imagen, y es ahí donde tendremos que incidir para mejorar la suya hasta hacerla atractiva para las nuevas generaciones de chavales.

-Pues usted dirá... -invitó Melchor, no convencido del todo.

-Aquí está reflejado todo -galleó el asesor alzando triunfalmente en su mano derecha un grueso informe encuadernado en canutillo-. Les dejaré unos ejemplares para que los estudien con detenimiento, por supuesto, pero voy a anticiparles los principales detalles. En primer lugar, es de todo punto fundamental tener una presencia visible en las redes sociales, algo que ustedes han desatendido por completo.

-¿Se refiere a esas páginas de internet donde cualquiera puede escribir la primera estupidez que se le ocurra? -le interrumpió un escéptico Baltasar-. Por supuesto que las conocemos, pero nunca nos pareció digno rebajarnos a ese nivel, nuestro trabajo es algo mucho más serio.

-Pues permítame que le diga que se equivocaron. Ciertamente allí abunda la paja, por no decir cosas peores; pero también es una herramienta publicitaria de primer orden si se sabe gestionar bien las cuentas, ya que permiten llegar a muchísima más gente, y de forma más directa, que mediante los cauces tradicionales. Y no, no tienen por qué preocuparse -les tranquilizó al ver como fruncían los ceños-, ustedes no necesitarán hacer nada, ya que será el personal especializado de mi compañía quien se encargará de todo. Aunque se pueden llevar personalmente son muy pocas las celebridades que lo hacen, ya que existen profesionales capacitados para hacerlo en su lugar. Y, no es por presumir, mi compañía cuenta con los mejores.

“Esperemos que sea así -pensaron por separado los tres reyes-, a jugar por lo que nos va a costar la broma”.

-Entonces -aventuró Gaspar-, ¿basta con que alguien se encargue de gestionar nuestras redes sociales?

-¡Oh, no! -le agrió la esperanza-. Eso es necesario, o mejor dicho imprescindible, pero en modo alguno suficiente. Mucho me temo que ustedes también tendrán que poner algo de su parte.

-¿El qué? -preguntaron a trío.

-Bien... -el asesor hizo una pausa que tenía bastante de teatral antes de responder-. Lo de las redes sociales es algo que se puede hacer sin su concurso, pero no ocurre lo mismo con su imagen pública, me temo.

-¿Qué ocurre con nuestra imagen pública? -le interrumpió Melchor con tono avinagrado-. ¿Acaso también ha quedado anticuada?

-Bueno, pues en cierto modo... sí -contemporizó el asesor-. Pero esto no es culpa suya -puntualizó diplomático-, sino de la inusitada evolución social de los últimos años.

-Explíquese, por favor -le requirió Baltasar.

-Es fácil de entender -su interlocutor era consciente de que ahora venía la parte más delicada-. Supongo que sabrán que últimamente han surgido multitud de movimientos en defensa de los colectivos tradicionalmente marginados por la sociedad, como las mujeres, los inmigrantes, las minorías raciales, las personas con discapacidad, las sexualidades no convencionales...

-¿Y...? -se adelantó Gaspar a sus dos colegas.

-Bien, para empezar ustedes son tres. Por fortuna uno es negro -explicó innecesariamente dirigiendo la mirada a Baltasar-, pero los otros dos son blancos, por lo cual la cuota de...

-¡Un momento! -le interrumpió Gaspar-. Si nos ponemos así yo represento a los semitas asiáticos, al igual que Melchor a los europeos y Baltasar a los africanos; las tres razas conocidas en la Antigüedad y la Edad Media. No veo donde pueda estar esa presunta discriminación que insinúa usted.

-Su Majestad tiene toda la razón -condescendió con tacto el profesional-, pero como ya he comentado las cosas han cambiado mucho últimamente y es preciso adaptarse a ellas.

-Entonces, ¿qué propone? -intervino Melchor.

-Ampliar la representación al resto de las razas que hoy no se sienten identificadas con ustedes: los asiáticos orientales, los indígenas americanos, las tribus de Oceanía... con esto bastaría por el momento, contando con que otras etnias minoritarias no reclamaran también idéntico derecho.

-¿Insinúa usted que deberíamos incorporar a tres reyes magos nuevos procedentes de América, China y Nueva Zelanda, o sus equivalentes? -preguntó un pasmado Gaspar-. Y eso si no empiezan a pedirlo también los esquimales, los bantúes, los tamiles, los gitanos, los aínos, los uigures o los papúes... sinceramente, me parece absurdo.

-Será todo lo absurdo que usted quiera -respondió impertérrito el asesor-, pero es lo que hay. De todos modos, y dado que en muchos lugares ustedes no cuentan con demasiado arraigo, yo creo que por el momento bastaría con un indígena de la América hispana, preferiblemente descendiente de aztecas, mayas o incas por eso de la estirpe real, otro filipino dado que la mayor parte de la población de este país es católica, y otro de la isla de Pascua o de las posesiones francesas de Nueva Caledonia o Tahití, preferiblemente la primera puesto que en Francia ustedes no gozan de mucho predicamento... pero con cualquiera procedente de la Polinesia nos podríamos apañar.

-¿Pretende decirnos que tendríamos que pasar de ser tres Reyes Magos a seis? -intervino, incrédulo, Baltasar-. Y ante el mudo asentimiento de su interlocutor, agregó:- ¿Está usted loco?

-Señores -respondió éste-, les aseguro que nada tienen que ver aquí mis posibles opiniones personales, me guío únicamente por lo que estimo más conveniente para sacar a flote su negocio. Sí, pienso que resultaría positivo incorporar a tres nuevos Reyes Magos a

su grupo, de forma que entre los seis cubrieran el espectro de las principales etnias del planeta.

-Pero... ¿y la tradición? -objeto Melchor-. ¿Y los Evangelios?

-Los Evangelios canónicos no citan ni sus nombres ni su número -respondió impertérrito-. Fueron algunos evangelios apócrifos poco fiables, así como especulaciones tardías, las que los fijaron ya bien avanzada la Edad Media. En cuanto a la tradición... ¿a qué tradición se refiere? Los armenios creen que fueron doce, así que todavía nos faltarían otros seis.

-Pues si esto nos pasa a nosotros, no quiero decir nada de nuestro rival, ese viejo ridículo disfrazado de rojo... -se chanceó Baltasar.

-Ese tema no me preocupa, puesto que no me ha contratado, pero tiene usted razón, sé por mis colegas que también está pasando por una preocupante crisis de ventas.

-Resumiendo -zanjó Gaspar-. Si aceptáramos su sugerencia y ficháramos a tres nuevos reyes de las características indicadas, ¿tendríamos resuelto el problema?

-En parte, porque ahora pasamos a la segunda cuestión: haría falta también una representación femenina, preferiblemente paritaria.

-O sea, que no seríamos seis Reyes Magos sino tres Reyes Magos y tres Reinas Magas... -intervino Melchor, que tradicionalmente había ejercido como portavoz del grupo-. Bien, ya puestos...

-Correcto, con la salvedad de que sería preferible invertir el orden del género gramatical hablando de las Reinas Magas. Ya sé que en español existe el género común y que éste suele expresarse habitualmente en masculino, pero no ocurre así en otros idiomas y, si ustedes siguen teniendo interés en que su ámbito abarque la totalidad del planeta, bastaría con esta pequeña concesión para ganarse la simpatía de los colectivos feministas y progresistas en general.

-De perdidos al río... -rezongó Baltasar en tono mordaz-. Por lo menos no tendremos que ampliar nuestro número a doce, algo es algo.

-Tampoco estaría mal para contentar a los armenios, pero podremos apanarnos sin los seis restantes. Al fin y al cabo, ustedes no cuentan con muchos clientes de esta nacionalidad.

-¿Y eso es todo? -preguntó cauteloso Gaspar.

-En lo fundamental sí, pero todavía se podría mejorar -vaciló levemente el asesor antes de continuar-. Hay otros colectivos que también denuncian su falta de representación, como los discapacitados...

-¡Un momento! -le interrumpió, escandalizado, Melchor-. ¿No basta con la historia de las razas, etnias o como quiera llamarlas, ni con el sexo, sino que también tendríamos que incorporar a algún... -dudó con la palabra recurriendo finalmente al eufemismo utilizado por éste- discapacitado de marras?

-Hombre, no estaría mal que alguno de ustedes, o de los nuevos, se presentara en una silla de ruedas, usara un bastón blanco o padeciera una trisomía del cromosoma 21 o cualquier otro síndrome incapacitante... Sin duda esto incrementaría notablemente su valor añadido, y todavía más si decidieran ampliar su número a nueve, pongo por caso, para no acumular todo en unos pocos; por supuesto, respetando todo lo posible las respectivas cuotas.

-Ya sólo falta que nos proponga incorporar también a algún homosexual, transexual o cualquiera de los otros colectivos LGBTIQ+ o como quiera que se llamen que han surgido últimamente... -se mofó Baltasar.

-Tampoco estaría de más en otras circunstancias -respondió impertérrito el técnico-, pero teniendo en cuenta que su público es en su totalidad infantil, que ustedes jamás han hecho la menor ostentación pública de sus hábitos sexuales y, sobre todo, que en estas circunstancias no convendría crear malentendidos sobre posibles conductas impropias con menores de edad por medio, pienso que esto último sería mejor soslayarlo al menos por el momento, aunque vuelvo a insistir en que los tiempos cambian muy deprisa y hay que evolucionar con ellos. Pero contando con representantes de las principales etnias, una cuota femenina próxima a la paridad y no olvidando a los principales colectivos de discapacitados, ya mejoraríamos mucho y su imagen podría recobrar el prestigio perdido.

Hizo una pausa y continuó:

-Eso es todo por ahora, señores. Les ruego que lean con detalle el informe -entregó una copia a cada uno de ellos- y me comuniquen todas sus dudas u objeciones, con objeto de poder irlo perfilando lo mejor posible. Les aseguro que si adoptan este plan dentro de poco serán un *trend topic* continuo y su facturación, que en el fondo es lo que importa, se incrementará espectacularmente. Vamos -concluyó jocoso-, estoy convencido de que les vendrá muy bien la ayuda de sus nuevos colegas, dudo que ustedes solos, por muy magos que sean, pudieran asumir la totalidad del trabajo que les vendrá encima.

Ninguno de sus tres anfitriones le rió la gracia, por lo que algo corrido recogió su carpeta, saludó y abandonó la sala camino al helicóptero que le aguardaba en el helipuerto del palacio.

-¿Qué pensáis vosotros? -preguntó Melchor a sus compañeros una vez que se quedaron solos.

-¿Qué quieres que te diga? -le respondió Gaspar haciéndose portavoz del silencioso rey negro-. Como comprenderás no me hace ni pizca de gracia tener que admitir nuevos socios en el negocio... pero mucho me temo que no le falta razón, renovarse o morir.

-¿No habría alguna otra alternativa -intervino al fin Baltasar- digamos que menos drástica?

-Podríamos consultar a otro asesor, pero mucho me temo que nos va a decir algo parecido. Y no mentía respecto al fulano lapón, sé por mis espías que las está pasando canutas y que le han hecho propuestas parecidas a la nuestra.

-No, si acabaremos teniendo que repartir los regalos vía internet... -refunfuñó Gaspar.

-No lo pongas en duda, mi querido amigo, pero al menos llevaríamos una vida más descansada... porque después de dos mil años de trajín, la verdad es que me gustaría tomarme un descanso.

Gaspar y Baltasar asintieron en silencio mientras recogían sus respectivas copias del informe. Iban ya camino de sus respectivos aposentos cuando Baltasar, que iba ojeándolo por el camino, se detuvo repentinamente.

-Oíd, aquí dice que sería conveniente cambiar los camellos por camiones o cualquier otro vehículo de carga para no suscitar las quejas de los animalistas...

-Sigue adelante y no te entretengas -le instó Gaspar, que caminaba tras él, empujándole suavemente en el hombro-. Ya hemos tenido bastante por hoy, deja el resto de las malas noticias para cuando hayamos podido digerir esto.